

La Esfera

Año VI Núm. 281

Precio: 60 cént.





La moda suprema en
hermoseadores del cutis.
Es simplemente deliciosa

Comunica belleza exquisita
a la tez

De venta en todas las Farmacias y Droguerías  Burrhoughs Wellcome y Cía. Londres

La "Nieve 'Hazeline'" no es grasienta. Aquellas personas cuyo cutis requiera una preparación grasienta deberían obtener la Crema 'Hazeline.'

SP.P. 1584

All Rights Reserved



A nuestros anunciantes y suscriptores
Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.
Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.



REAL SANATORIO DEL GUADARRAMA
PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA
Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.
Para informes y admisión, dirigirse al Sr. Director-Gerente, D. Luciano Barajas y de Vilches, Hortaleza, 132, Madrid

ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :-: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID



FOTOGRAFÍA
BIEDMA

Alcalá, 23.--Teléfono 730

Casa de primer orden  Hay ascensor



ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐
"MUNDO GRÁFICO" ☐

"NUEVO MUNDO"

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	30 pesetas
»	Seis meses.....	18 »
EXTRANJERO	Un año	50 »
»	Seis meses.....	30 »
PORTUGAL.....	Un año	35 »
»	Seis meses.....	20 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
»	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO	Un año	25 »
»	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL.....	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	19 pesetas
»	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO	Un año	30 »
»	Seis meses.....	16 »
PORTUGAL.....	Un año	22 »
»	Seis meses.....	12 »

La mujer y la moda



Ya estamos en plena primavera, y la moda, eterna tirana, ha lanzado sus creaciones. Afortunadamente, en esta ocasión va dulcificando sus rigores, y la tendencia general de la *toilette* parece que es buscar armonía en las líneas; la falda se alarga un poquito, y la figura adquiere con ello mayor realce.

El modelo de *grande robe* que ofrecemos á nuestras lectoras, creación de la casa parisina «Ziem», que tiene sus salones en Madrid en la calle del Marqués de Cubas, 7, es de terciopelo color salmón y *tissú* de plata, bordado de *strass*, una verdadera creación de buen gusto.

En los vestidos de niña sigue el estilo sencillo, que tanto favorece á la infancia. El grabado adjunto es una verdadera monada, creación de la conocida casa madrileña «Morfeaux» (Marqués del Duero, 3); está hecho en tricot rosa, bordado en lana gris, y el sombrerito forma *pendant* con el vestido. La casa «Morfeaux», que en principio se especializó en la *lingerie*, ha seguido el ejemplo de las grandes casas parisenses: hoy confecciona también vestidos y sombreros para señora y niña.

La moda, pues, se vuelve sensata, dando la impresión de devolvernos la belleza de la silueta femenina; pero no sabemos si será por mucho tiempo... ¡Cambia tan fácilmente!

CHIC



CONCURSO DE PORTADAS

PARA

“NUEVO MUNDO”

PRENSA GRÁFICA, para completar la serie de importantes reformas que se propone realizar en el semanario *Nuevo Mundo*, abre un concurso de portadas destinadas á dicha publicación, con arreglo á las siguientes bases:

- 1.^a Podrán concurrir á este concurso todos los artistas españoles ó extranjeros residentes en España.
- 2.^a Los originales deberán medir **treinta centímetros de ancho por cuarenta de alto**.
- 3.^a Tanto el asunto como las letras del título *Nuevo Mundo* son de libre elección del dibujante.
- 4.^a Podrán emplearse tres ó cuatro colores, considerándose el negro como color, y, á ser posible, concediendo preferencia á las tintas planas.
- 5.^a Se concederá, indefectiblemente, un premio único é indivisible de **QUINIENTAS PESETAS** al dibujo considerado como el mejor de los presentados, á juicio del Jurado.
- 6.^a La Empresa de PRENSA GRÁFICA adquirirá un número in-

definido de originales al precio estipulado directamente con los autores.

7.^a Los originales deberán presentarse firmados con el nombre ó seudónimo habitual del concursante.

8.^a Se hará una Exposición de todos los originales, y el fallo se dictará al día siguiente de inaugurada esta Exposición.

9.^a El plazo de admisión queda abierto desde la fecha de esta convocatoria hasta el día 10 del próximo mes de Junio, á las ocho de la noche, en las oficinas de PRENSA GRÁFICA, Hermosilla, 57.

10.^a Los originales no premiados ni adquiridos por PRENSA GRÁFICA estarán á disposición de los autores hasta diez días después de clausurada la Exposición. Pasado dicho plazo, PRENSA GRÁFICA no responde de los daños, perjuicios sufridos por extravío ú otra causa cualquiera.

11.^a El Jurado estará compuesto de ilustres artistas y críticos de arte, cuyos nombres se harán públicos oportunamente.

Madrid, 16 de Mayo de 1919.



Si desea Ud. agradar

siga paso á paso este delicioso programa de higiene y buen tono:

Lávese primero con agua ligeramente tibia, á la que se habrá añadido unas cuantas gotas de

Colonia FLORES DEL CAMPO

Emplee en este lavado la espuma emoliente de un buen jabón, como el exquisito

Jabón FLORES DEL CAMPO

Enjugado el cutis, suavice y realce sus atractivos con unos polvos de arroz adherentes é impalpables, como los

Polvos de arroz FLORES DEL CAMPO

Abrillante y hermosee después su cabellera con un tónico de tanto poder y de tan exquisito aroma como el

Ron quina FLORES DEL CAMPO

Y una vez llena de encantos y animación juvenil, deje caer en el pañuelo dos gotas de un extracto permanente y sutil, como el voluptuoso

Extracto FLORES DEL CAMPO

TODAS ESTAS MARAVILLOSAS CREACIONES, QUE CONSTITUYEN OTROS TANTOS SECRETOS DE BELLEZA, POSEEN CERTIFICADOS DE BONDAD EMITIDOS POR EL LABORATORIO MUNICIPAL DE HIGIENE, DE MADRID

FLORALIA

FUNDADORES DE ESTADOS

BIRMANIA * ALOMPRA

Las fuentes históricas indígenas que hacen referencia á la nación birmana, comienzan hacia el año 79, antes de nuestra Era. En épocas remotas, Pagán, la antigua capital del Estado, fué destruida por los chinos, cuyas frecuentes invasiones aportaron á Birmania en todo tiempo una insupportable serie de guerras y violencias encaminadas á anexionarse aquella vasta región.

En la sangrienta rebelión de 1284, que costó la vida á miles de patriotas, lograron los birmanes, por algún tiempo, sacudir el yugo de sus conquistadores, y proclamaron su independenciam en el año 1305.

De esta fecha data la fundación de Ava, ciudad que, por su importancia, pasó á ser capital del Estado birmano. El país gozó de calma relativa por espacio de más de un siglo, hasta que, en 1424, renovó la China sus pretensiones de conquista, que, aunque detenidas por aquel entonces, se repitieron con mayor violencia en 1449, y, finalmente, en 1477.

A mediados del siglo xv, Mentara, rey del antiguo Pegú, cuyos súbditos habían luchado varias veces contra los birmanes, invadió la región, anexionándola á sus Estados. Bajo el yugo peguano siguió Birmania largo tiempo la suerte de sus conquistadores, pues si bien en alguna ocasión intentó emanciparse, hubo de someterse nuevamente á su opresor, no sin sufrir más de una vez sangrientas represalias, como aconteció en la revuelta de 1585, en que fué destruída la ciudad de Ava.

Expulsados por algún tiempo los peguanos, procedióse en 1601 á la reconstrucción de la capital, no gozando largo tiempo el país la libertad tan costosamente obtenida, pues en 1636, el rey Nyaung-Mendarch, los sometió á sus dominios, trasladando la corte á la ciudad de Ava, á la que hizo capital de sus Estados, castigando ferozmente las tentativas de rebelión de los birmanes, ocurridas á principios del siglo xviii.

Finalmente, en 1753, un cazador birmano de la aldea de Mozzobo sublevó el país, que, levantándose en armas contra sus opresores, logró bajo su



ALOMPRA

mando, y con el auxilio de los ingleses, expulsar definitivamente á los peguanos.

Llamábase Alompra, contaba cuarenta y dos años y era cacique de un pueblecillo situado en los

alrededores de Ava. Apenado al ver á sus compatriotas gemir bajo la dura servidumbre de sus opresores, se puso á la cabeza de un puñado de soldados que había conseguido atraer á su causa, y no tardó en adueñarse del territorio patrio, proclamándose rey de Birmania.

En 21 de Abril de 1755 libró con los peguanos la sangrienta y decisiva batalla de Siñagong, derrotándoles completamente, y fundando en aquel sitio, en memoria del triunfo obtenido, la ciudad de Rangún, que significa *victoria completa*.

Al año siguiente se apoderó de la factoría francesa de Syriam y de la fragata *Galathée*, degollando á los prisioneros, y, en su deseo de conquista, declaró nuevamente la guerra á sus antiguos dominadores, invadiendo el Pegú en 1757, y causándole una serie de derrotas que le valieron considerable aumento de territorio, pues al finalizar la campaña pudo incorporar á sus Estados las vecinas provincias de Martabán, Tavoy y Tenasserim.

Ajustada la paz con los peguanos, atacó las guarniciones inglesas fronterizas á sus Estados, poniendo cerco á la de la isla de Negrais y pasando á cuchillo á los soldados que la defendían.

En 1760 declaró la guerra á los siameses, organizando un fuerte ejército, al frente del cual invadió aquel Imperio, arrollando á sus enemigos en los primeros encuentros, y disponiéndose á sitiar á la capital cuando cayó enfermo de tal cuidado, que decidió regresar á Monxabú, su residencia favorita, muriendo en el camino, antes de llegar á la misma. Mandoyi Prú, su hijo, le sucedió en el trono.

Fué Alompra un monarca esforzado y valiente, dotado de altas dotes de gobierno, las que, unidas á su temerario arrojo, contribuyeron á la gloria de su reinado. Como acaba de exponerse, á él se debe la unificación de Birmania y la fundación de su última dinastía, cuyos sucesores se han sucedido hasta fines del siglo pasado (1885), en que Inglaterra incorporó este Estado á sus colonias.

CARLOS URBEZ

La Esfera

Año VI.—Núm. 281

17 de Mayo de 1919

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



BALADA DE MAYO

Dibujo original de José Zamora



DE LA VIDA
QUE PASA

La sombra de Maquiavelo

A leer la magnífica *Vida privada de Nicolás Maquiavelo*, del ilustre Orestes Ferrara, tan insuperable exégeta del Renacimiento, que parece —por su multiplicidad de aptitudes intelectuales y su capacidad dinámica— un rezagado de él, se avivará en muchas inteligencias el recuerdo del secretario florentino, vivo aún en tantas nociones fundamentales de la política actual. Y todavía otra vez, al través del tiempo, del mismo modo, en apariencia subalterno, que actuó el hombre durante su vida, su doctrina será dicha autoritariamente por los oradores vestidos de externa autoridad, mientras él permanece en la penumbra sonriente, orgulloso, bien presos y tensos en su diestra los hilos de donde penden los personajes de la farsa.

Todo gran artista, todo gran filósofo, todo hombre pródigo en energía humana no es sino un milagroso transmutador que recoge gérmenes dispersos y los funde, organiza e imprime esa cohesión activa troquelada siempre en el molde de una sola individualidad. Examinando la época precristiana no es difícil hallar ideas y hasta frases embrionarias del divino Rabi; observando el ambiente inmediatamente anterior al advenimiento del sagaz diplomático de «los diez» percíbense claros chispazos de la concepción maquiavélica. De su personalidad, tan rica y jugosa, pasa al concepto público, enturbiando sus preclaras virtudes una estela maligna; no hay calumnia, prejuicio, denuedo que no haya manchado su memoria; y hasta la serenísima Clío no logra inspirar á sus predilectos ponderadas frases para justipreciar la responsabilidad ética de una de las inteligencias más sintéticas y empíricas dedicadas al gobierno de los hombres. El adjetivo maquiavélico se ha incorporado al léxico vulgar para significar algo de infame, de traicionero, de perverso cálculo.

Marca el doctor Ferrara el influjo de las entrevistas con César Borgia en el entendimiento del autor de *El príncipe*, y señala también con significativa clarividencia la simpatía subconsciente del estadista florentino hacia la raza y la organización germánicas. Del primer hecho saca Maquiavelo su concepto del tirano genial; del segundo la posibilidad de una noción nueva del Estado que, formulada por él, había de alcanzar su florecimiento pleno precisamente en Alemania. El precursor de la unidad italiana lo es también de ese terrible concepto de patria que hace de cada hombre sensible, inteligente, capaz por sí de una vida íntegra, ruédecilla casi despreciable ó cifra desprovista de los atributos de dolor y amor, siempre presta á ser inmolada en ventaja de la entidad Estado. Así, Nicolás Maquiave-

lo aparece á la conciencia crítica como un anunciador, casi á las puertas de la Edad Media, de todo el régimen político que ha entristecido la Edad Moderna y que hoy puede llegar á su fin si los varones reunidos para aliar á todos los pueblos en una fraternidad donde el arbitraje imposible futuros conflictos cruentos, no son traicionados por su cobardía, por las fuerzas bastardas de la tradición ó por ese ímpetu de dominio que la sangre y el dolor no han extirpado aún ni en las naciones más castigadas por Marte.

Van á pugnar por vez primera en un medio eficaz esas potencias tenebrosas con las ideas hijas del ensueño. De la flor cristiana de poesía van á cuajarse frutos sociales que den al hombre los jugos de la vida sabrosos y frescos. Cuanto puso la leyenda de tortuoso, de solapadamente cruel, de implacable é insensible en la nomenclatura de Maquiavelo, puede transmutarse y acendrase para bien de los hombres. En la maraña ideológica los hilos se entrecruzan, se enredan, y así el verdadero creador del Estado omnipotente tiene más de un punto de tangencia en su

órbita espiritual con el individualista Adam Smith y con el exaltador de la heroicidad Tomás Carlyle; mientras el socialismo, cuyo fin no es borrar la desigualdad y el mal de la tierra, sino reducirlos á un minimum, pasa también hacia el colectivismo por la piadosa consideración de la individualidad desvalida. Y de este conglomerado de ensueños y experimentos unidos por una argamasa, en la cual la sangre, los fracasos y los sufrimientos son elementos primordiales, podrán los hombres sobre quienes marca el destino uno de esos privilegios tan ricos en responsabilidades que apenas deben hallar en ellos lugar la vanidad ó el orgullo, formar el pedestal en donde pueda erigirse el símbolo humano en una estatuaria actitud de paz activa, sin el temor de verse demolido por la demencia.

Más de una vez vagará por entre los diplomáticos de quienes esperamos el advenimiento de una placentera justicia, la sombra insinuante de Nicolás Maquiavelo. La obra admirable del doctor Ferrara nos lo muestra en su vida íntima jocundo, presa fácil de los goces sensuales, activo, psicólogo práctico, modesto para su vivir y ambicioso para su soñar, forzador de secretos, arquitecto de intrigas, juez sin compasión que no retrocede ante la crueldad de ninguna sentencia que se ajuste á su código. Cautela, secreto, decisión, he aquí las tres palabras que pudo escoger por divisa; y tal vez en su tiempo las normas implícitas en ellas fueran, no sólo menos nocivas, sino necesarias. Pero hoy la sensibilidad del mundo es más fina y son mayores las posi-

UN NUEVO MONUMENTO DE INURRIA



Monumento al ilustre patricio Muñoz Chaves, obra del gran artista Mateo Inurria, inaugurado en Cáceres el 8 del actual FOT. JAVIER GARCÍA

NARRACIONES BREVES

LA HISTORIA DE LA VALLIÈRE

JOSEFINA llegó a su gabinete, recatado de todo el ruido de la casa y de la calle, y se sentó ante su *secrétaire*. Allí permaneció largo rato, pensativa; apoyada la pálida frente en las blancas manos impecables; entornados los ojos, cuyas verdes pupilas míopes tenían extraños fulgores de viva esmeralda; plegados los finos labios rosados en un rictus que daba a su rostro, de puro óvalo, una indefinible expresión, a un mismo tiempo severa y cruel.

Una honda desazón minaba el espíritu de Josefina. Diez días ya se prolongaba la ausencia de Juan Manuel, sin que una sola carta hubiera llegado a calmar la tremenda inquietud de la amante, la angustia de la espera, más aflictiva aún porque había de verse forzada a disimularla a las miradas de su esposo, y, sobre todo, a las de su hijastra Margot.

Era el primer disgusto que en casi dos años de amor culpable había podido sufrir Josefina.

Hasta entonces todo había discurrido con tal discreción, con tan acendrado recato y misterio, que ni la más leve sospecha por parte de su familia, ni la más tenue sombra de desamor habían turbado la equívoca felicidad de la esposa pecadora.

Ella habíase dado buena traza para alejar todo recelo. Apenas iniciado el culpable idilio, encontró Josefina un medio ingenioso para que Juan Manuel, su amante, pudiera verla y visitar su casa sin dar pábulo a murmuración alguna.

Margot, la hija de su marido, rayaba entonces en los diez y ocho años, y Josefina forzó a Juan Manuel a pretenderla para que, así, las relaciones oficiales de su entenada sirvieran de pantalla a la prohibida inclinación de ella.

Sonreía Josefina recordando el éxito de su estratagema. Nadie hubo de sospechar la intriga, y ella descansó en su triunfo, no temiendo ni aun siquiera que Juan Manuel pudiera enamorarse de su novia convencional.

En aquel entonces Josefina midió bien el peligro y sus consecuencias. No había temor de enamoramiento por parte del mozo. Josefina, con su espléndida treintena de años, sus ojos verdes, su cutis de nácar y rosa y su cuerpo esbelto, armónico y prieto de belleza nortea, no admitía competencia ni era posible la rivalidad con su entenada, aquella muchachita demasiado frágil y demasiado pálida, en la que sólo parecían vivir los grandes ojos negros...

Sin embargo — pensaba, recordándola, Josefina —, en aquellos dos años, Margot, como si su enamoramiento de Juan Manuel hubiérale dado vigor y sa-

via nuevos, había sufrido un sorprendente cambio.

Rubios los cabellos como las candelas legendarias de la noche del señor San Juan; negros, luminosos y aterciopelados, en magnífico contraste, los ojos, velados por largas pestañas rizas; fina la nariz, de rosadas aletas vibrátiles; breve y carnosa la roja boca, pulpa encendida y jugosa; blancas y pulidas las finas manos; quebradizo el talle; redondos y armónicos los hombros; esbelta la figura; breve el pie, y en el andar un ritmo gracioso y ondulante, Margot era ya una linda mujercita, airosa y gentil, que hacía que los hombres en la calle — aun al lado de su madre — se volvieran a mirarla, y que de vez en cuando los piropos, madrigales bárbaros del arroyo, chispearan a su paso como flores de sensualidad y picardía...

Juan Manuel, diez días antes, pretextando un quehacer urgente, había marchado a su tierra, al

lado de sus padres. En este tiempo sólo había sabido del ausente por referencias de su hijastra, que recibía casi diariamente carta del novio.

A Josefina ni una vez siquiera habíale escrito. Atribuía ella a excesiva prudencia, a exagerada discreción del amante, que siempre ponía extremado tino en evitar cuanto pudiera comprometerla. Pero — se decía ella — ¡ni unas líneas tan sólo!, ¡ni unas palabras de recuerdo que, aun sin la firma de él, hubiera ella reconocido!...

En tal estado de ánimo, entré resquemores de dudas y celos y profundas debilidades sentimentales hallábase aquella tarde Josefina en su gabinete, cuando unos leves golpes en la puerta sacáronla de su abstracción. La doncella, previo permiso, penetró en el saloncito:

— Señora, esta carta que acaba de llegar.

¡Oh, por fin! En el sobre, aun antes de cogerla, reconoció Josefina la letra de Juan Manuel. Todavía preguntó a la doncella:

— ¿Ha venido ésta sola?

— No; con otra para la señorita Margot.

Apenas sola, Josefina rasgó, impaciente, el sobre, y leyó:

«La princesa Enriqueta de Inglaterra, enamorada de Luis XIV de Francia, hizo que éste fingiera amar a una humilde dama de honor, la más fea de la Corte, para así disimular su capricho.

«El amor del Rey-Sol transformó de tal modo a la dama de honor, que, meses después, se llamaba duquesa de la Vallière, y unos años más tarde había añadido a la Corona de Francia tres hermosas ramas bastardas, como recuerdo de la que Luis XIV llamó su «gran pasión».

«Señora: es peligroso imitar a la princesa Enriqueta. El amor hace prodigios de belleza en las muchachas de diez y ocho años...»

Nada más. Anónima la carta, llena de burla y de ironía, hirió en el corazón a Josefina. ¡Oh! ¿Qué quería decir aquello?

Sin darse cuenta salió de su gabinete, y, ya en el pasillo, dirigióse al cuarto de su hijastra.

Pero al llegar, un murmullo de voces la detuvo.

Y así, muda de asombro, herida de pena, de rabia y de celos, escuchó la voz gozosa de Margot, que saltaba y reía como una chiquilla.

— Pero, Margot, ¿estás loca? — le preguntaba, sonriendo, su padre.

Y la nena, saltando a su cuello y abrazándole, le dijo:

— Sí... loca; loca de alegría. Juan Manuel me escribe, y dice que, ¡por fin!, ahora se vendrán con él sus padres a Madrid para pedirte mi mano...

Julián FERNÁNDEZ PIÑERO
DIBUJO DE VARELA DE SEIJAS



LA ESFERA

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



A LA FERIA DEL PUEBLO

Detalle del cuadro de Eugenio Hermoso, que se conserva en el Museo de Arte Moderno



EL SÁTIRO DORMIDO



En el valle, que el circo de montañas encierra,
un sátiro, yacente sobre el césped florido,
ruge un bronco bostezo; horrisono bramido
que va rodando en ecos tremantes por la sierra.

Ya sus vellosos párpados el dios del sueño cierra.
Su corazón que aún vela en el pecho dormido,
como preciso péndulo ajusta su latido
con un batir isócrono al pulso de la tierra.

Sueña el caprino macho lascivas cacerías
de blancas desnudeces por las verdes umbrías;
grácil escorzo huyente de púdicas doncellas...

Sueña, en tanto que duerme, que no sueña despierto,
ni renuncia al presente por un futuro incierto,
inquiriendo si hay algo detrás de las estrellas.

Félix GABITO

DIBUJO DE BARTOLOZZI

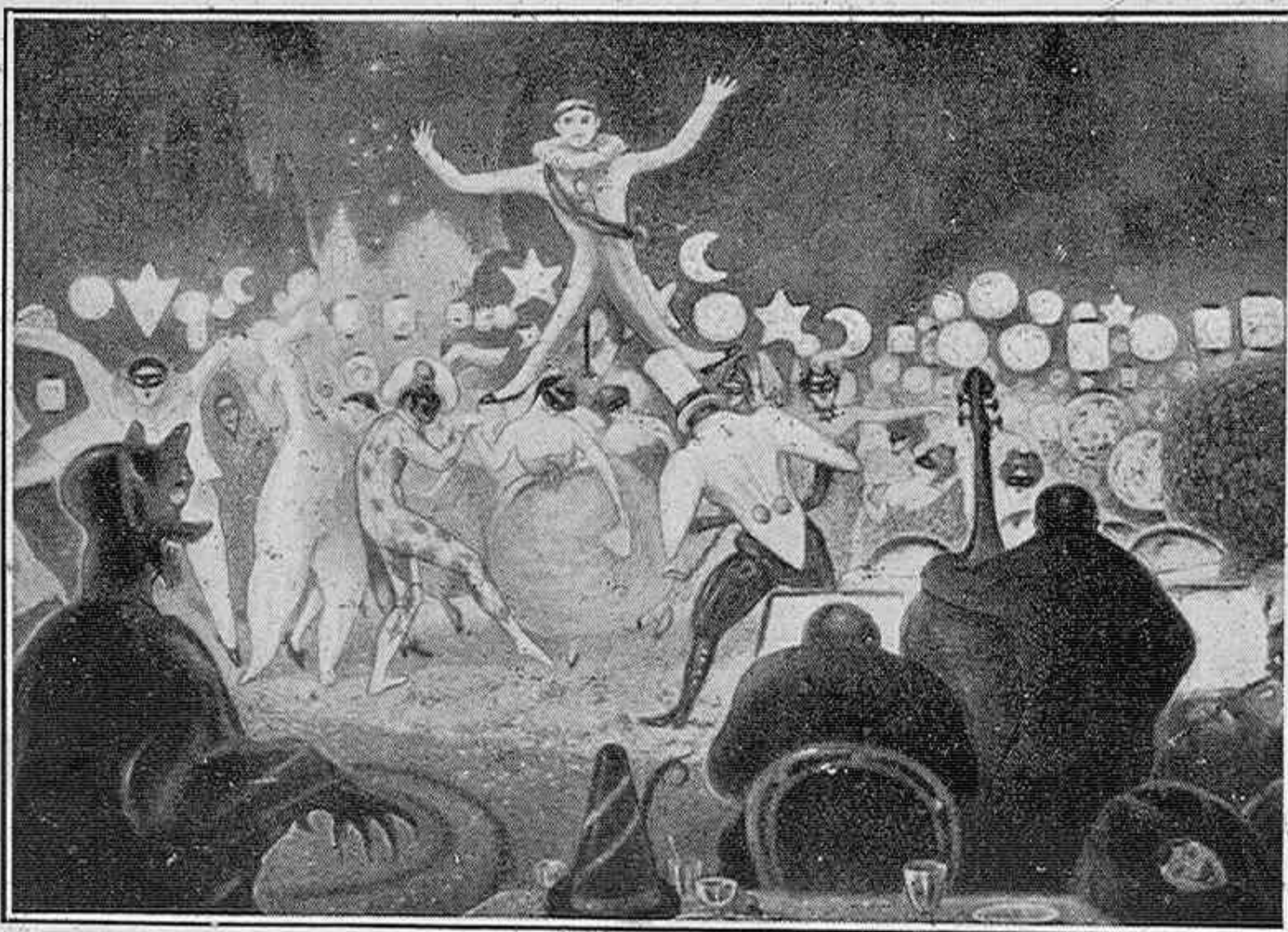


LOS MODERNOS ILUSTRADORES ITALIANOS

Alberto Martini



"Alberto Martini", autorretrato



"Baile de máscaras", pastel original de Alberto Martini



"La marquesa Casati", por Martini

ANTES de aventurarnos en ese mundo extraño, feroz y burlón, sensual y heroico, demasiado humano y demasiado ultraterreno, donde se agita la fantasía de Martini como una danzarina ebria de vino, de lecturas y de contactos perversos, veamos tres retratos del artista italiano: uno realista, uno simbólico, uno literario.

El realista—realismo que nunca es absoluto en este gran imaginativo—es un autorretrato. Alberto Martini se situó para el rostro y para la silueta total de su cuerpo frente a un espejo. Luego, para las glosas de los detalles, se absorbió en los reflejos de su propia cerebralidad.

Martini es, según este retrato, un hombre joven, delgado, correcta ó enlutadamente vestido de negro y con un rostro de impertinente perfección ó de pierrottesca impassibilidad blanca. Un bigotito sutil, ese bigotito que en las barberías llaman rizado «al natural», ni siquiera le tapa los labios. Su mano derecha, colocada ante el pecho, deja escapar, en una fulguración flami-gera, tres figuras de mujer droláticamente desnudas; la otra mano descansa, leve, sobre la mesa de trabajo que un tapete negro cubre hasta el suelo. En esta mesa hay cartulinas revueltas y un libro abierto sobre el cual un diablillo, una de esas reminiscencias de insectos que abundan en las diablerías de Poitevin, toca el violín, y un halo luminoso sigue el contorno de su silueta frágil. Caen de la cartela donde el artista firmó, una rara flor, entre orquídea y campánula, y detrás de la mesa una cortina medio levantada deja ver un momento nocturno de Venecia; con las aguas plateadas de luna y el fúnebre alargamiento negro de la góndola. Por último, cae sobre la cabeza y recorta entre sus pies un círculo claro, la luz cenital de una lucarna ó de un lustro. Entre esas dos circunferencias luminosas la silue-

ta negra de Martini con sus botas demasiado nuevas y su ropa demasiado reciente de sastrería, es un poco pretenciosa. El retrato está firmado en 1906, cuando el autor tenía veintinueve años y va á empezar la segunda época de su arte.

El retrato simbólico es una tarjeta de visita orlada á la manera de las deliciosas cartulinas del siglo XVIII y principios del XIX, pero con una virulencia quimérica harta distinta de aquellas dulces ó gratas fantasías ornamentales.

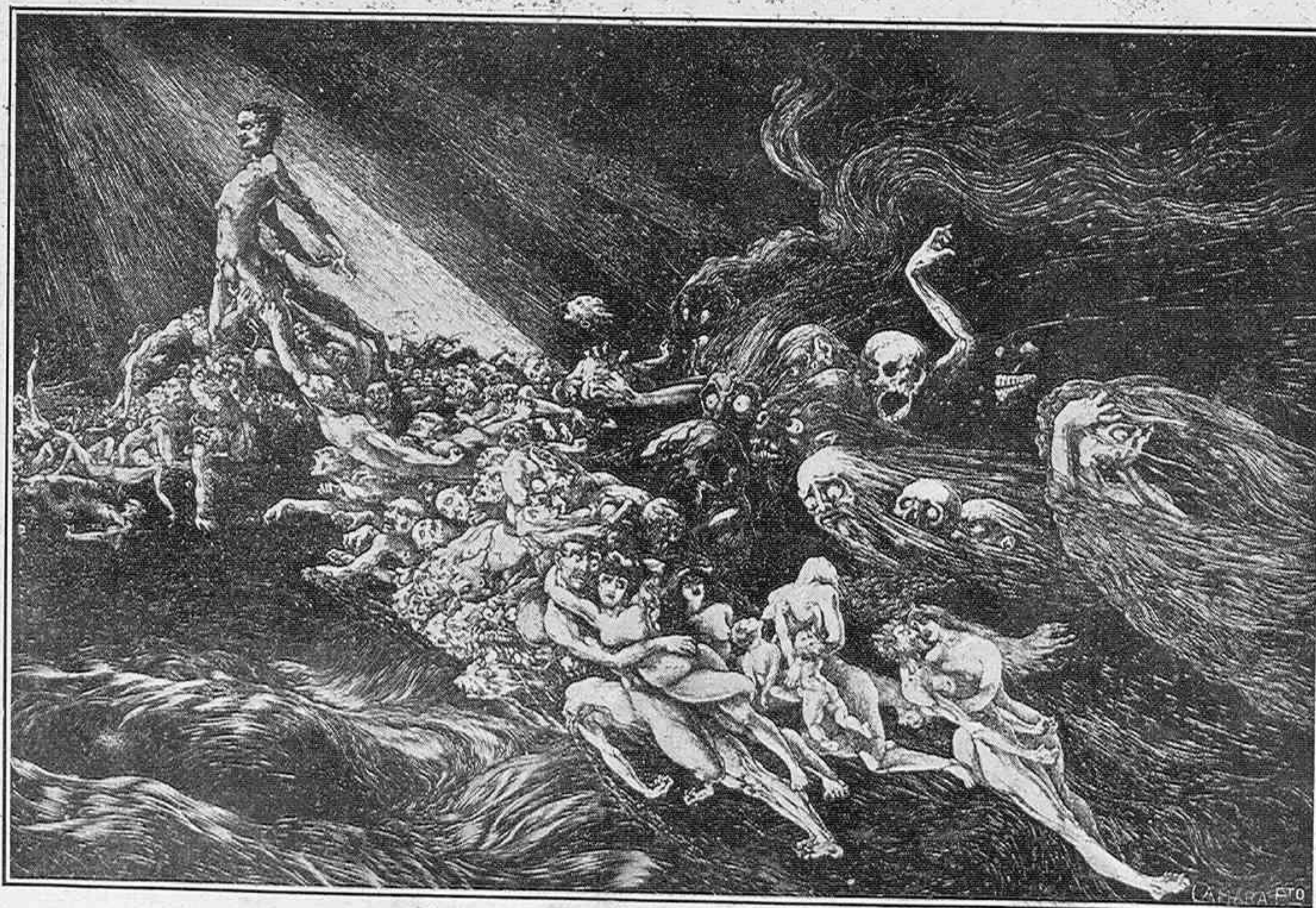
Hecha en 1914, Alberto Martini aprovecha para esta tarjeta el procedimiento más habitual en él ahora: la litografía. Si esta tarjeta de visita es ofrecida en la antesala de un burgués, normal é ingenuo, causará terrible impresión en ese infeliz burgués. Es como si la visita que solicitara su venia para entrar, ofreciese de antemano el certificado de estancia en un manicomio. Se ligan y se repelen con un arabesco torturado diablos, fragmentos de esqueletos, miradas encendidas por diferentes vesanias, mujeres desnudas, bocas cínicas, zarpas y grupas es-

tremecidas, cielos fuliginosos con el connubio sideral del sol y de la luna. Aquí el rabo de un demonio termina en un rostro de mujer; allá, se encorva y se dobla, como un acero bien templado, una columna vertebral. Mientras á la derecha una mujer desnuda—cuyas piernas se alargan sin pies en otro cuerpo de mujer desnuda sin cabeza y sin brazos, como la simbólica prolongación de un amor en otro vicio—oprime el entrecejo de unos ojos de dolor, á la izquierda un monstruo de cráneo desnudo de piel y con los cabellos erizados, pone, como un compás de malevolencia, sus dedos índice y meñique entre dos pupilas de extraordinaria sagacidad. Y un ala enorme de cuervo, entre cuyas plumas hay un ojo, avanza sobre el nombre del artista el pico de afucinante pero posible cabeza corvina.

Si el autorretrato físico tenía cierta impertinencia, este autorretrato espiritual no carece tampoco de esa extravagancia preconcebida que es como el carácter común de muchos dibujantes modernos y con la que aspiran a la originalidad.

Veamos, por último, el retrato literario. Es de Vittorio Pica, el crítico literario que ha comentado varias veces la evolución artística de Alberto Martini en *Attraverso gli albi e le cartelle*:

«Artista cerebral, invaghito dei simboli, delle allegorie e delle fantastiche satiriche e disegnatore analitico e minuzioso, il Martini, al contrario del maggior número degli odierni illustratori, non ricerca punto la modernità realistica, sia vezzosamente elegante, sia rudemente brutale, né in quanto alla tecnica, ama servirsi dei contrasti d'impressionistica virtuosita delle macelvie nere di seppia con quelle bianche di biacca, che tanto giovano a fissari gli effetti di luce a l'istantaneità dei movimenti: ciò spiega come egli non risenta in alcun modo dell'influenza del maggiori vignettisti contemporanei e si



"La guerra", dibujo alegórico de Alberto Martini



“Un descenso al Maelstrom”, ilustración de un cuento de Edgardo Poe, por Alberto Martini

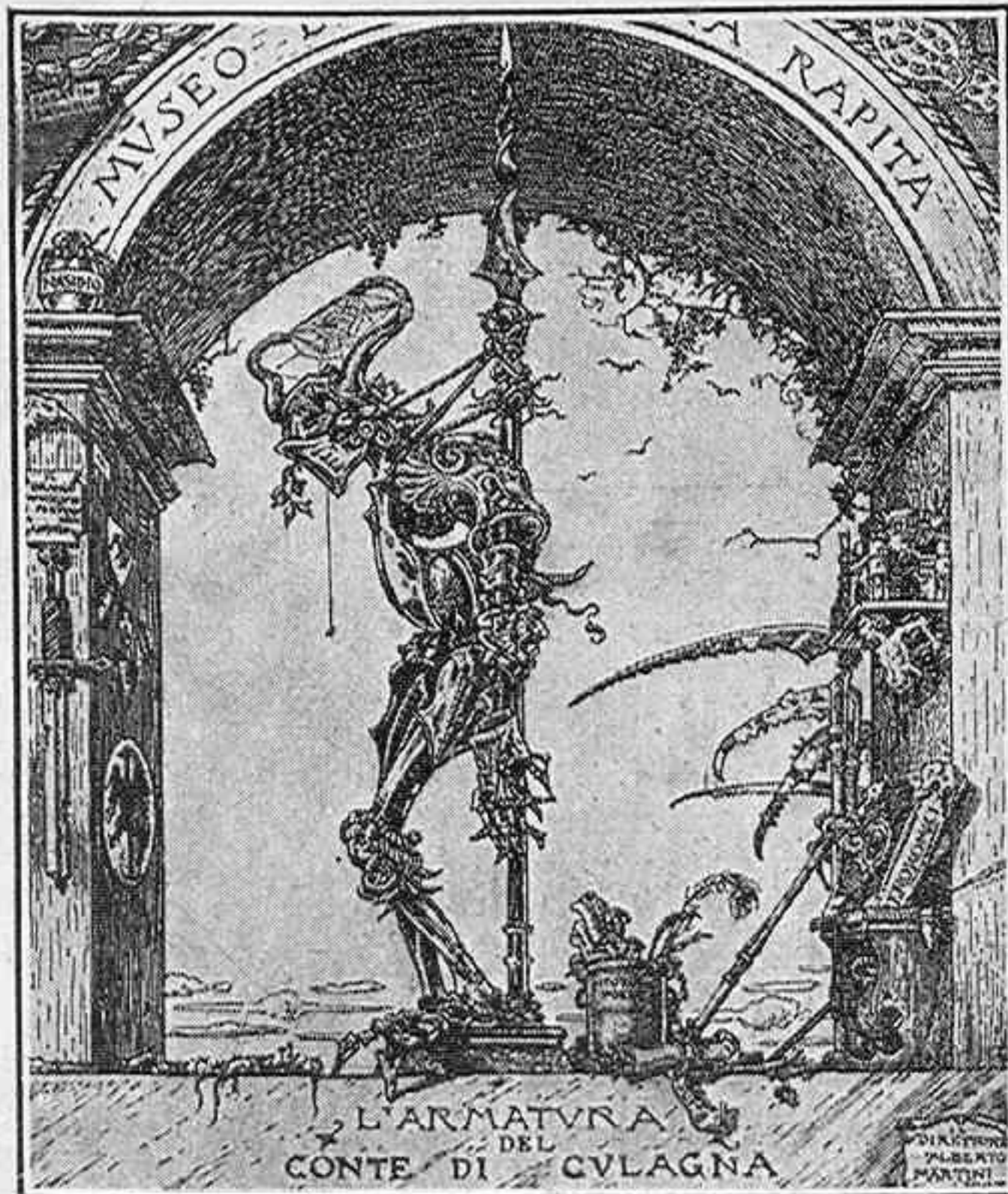
riavvicini invece ai maestri antichi, che egli adora e studia di continuo, e ciò da un carattere di particolare austerità estética, anche nella maggiore giocondità dell' ispirazione, all' arte sua e la dispone in spacio alle composizioni semplicemente ornamentali della pagina stampata alle copertine e angli, *ex libris* e la fa piú adatta ad interpretare i poëti che i novellieri della vita di tutti i giorni ed a rappresentare i soggetti del passato o che si svolgono fuori i' una precisa nozione di tempo e di luogo che gli aspetti fugaci e spesso frivoli dell' actualità.»

De los tres retratos, tal vez éste sea el más ajustado á la verdad, desprovisto del doble prejuicio del narcisismo que tiene el autorretrato de 1906 y la afectación de macabro sensualismo que ostenta la tarjeta de 1914.

ooo

Alberto Martini es, indudablemente, uno de los mejores ilustradores contemporáneos, pero también uno de los más limitados y monocordes.

Su obra total está desde *La corti dei miracoli* hasta sus más recientes litografías y



“La armadura del conde de Culagna”

pasteles de las mariposas nocturnas, las mascaradas venecianas y las bocas hialinas, aquejada de un cerebralismo monstruoso y de una decreciente influencia sajona.

En los comienzos, á pesar del «callotismo» de *La corte de los milagros*, dibujada en plena mocedad, Martini es una consecuencia—admirable, vigorosa, pero consecuencia al fin—de los maestros germánicos de ayer: Durero, Schongauer, Holbein. Incluso llega á firmar con un anagrama semejante al de Durero, que afirma orgulloso su filiación ideológica y formal. Incluso, también, su «satlllerismo» ó su «rethelismo» reconocibles, fácilmente, ratifican esa obsesión de los primitivos alemanes. Porque, en realidad, es como un hermano menor de Alfredo Rethel y de José Satller, con una fraternidad nacida de las mismas preferencias temáticas aprendidas en Durero, Holbein y Schongauer.

Luego es ostensible el recuerdo de dibujantes ingleses: de Beardsley (véanse, por ejemplo, *La bella veneciana*, *Santa Agata*, *Le tre grazie*, etcétera) y de Walter Crane (algunos dibujos de *La secchia rapita*).

En cambio no creo, como dice alguien, que haya la menor reminiscencia de Feliciano Rops en Alberto Martini. Feliciano Rops, por encima de sus morbosidades, era siempre un temperamento fuerte, sanguíneo, de una virilidad bien flamenca. De toda su obra se exhala—dominando las pútridas emanaciones lupanarias—un acre pero sano olor de pueblo, de mujer fecunda en la eterna fecundidad de la tierra.

Y Martini no es eso. Martini es un latino envenenado de germanismo primero, de anglosajonismo después, de lujuria cerebral siempre. Da la sensación de un producto ultracivilizado, de una sensibilidad hiperestesiada, de una enfer-



“El gato negro”, ilustración de un cuento de Edgardo Poe, por Alberto Martini

fantasía del poeta creador, Martini alcanza abismales profundidades de la subconsciencia. Se apodera de nosotros como una pesadilla terrible, como una tortura mental que turbara nuestras noches y desmaterializara nuestras visiones actuales y reales...

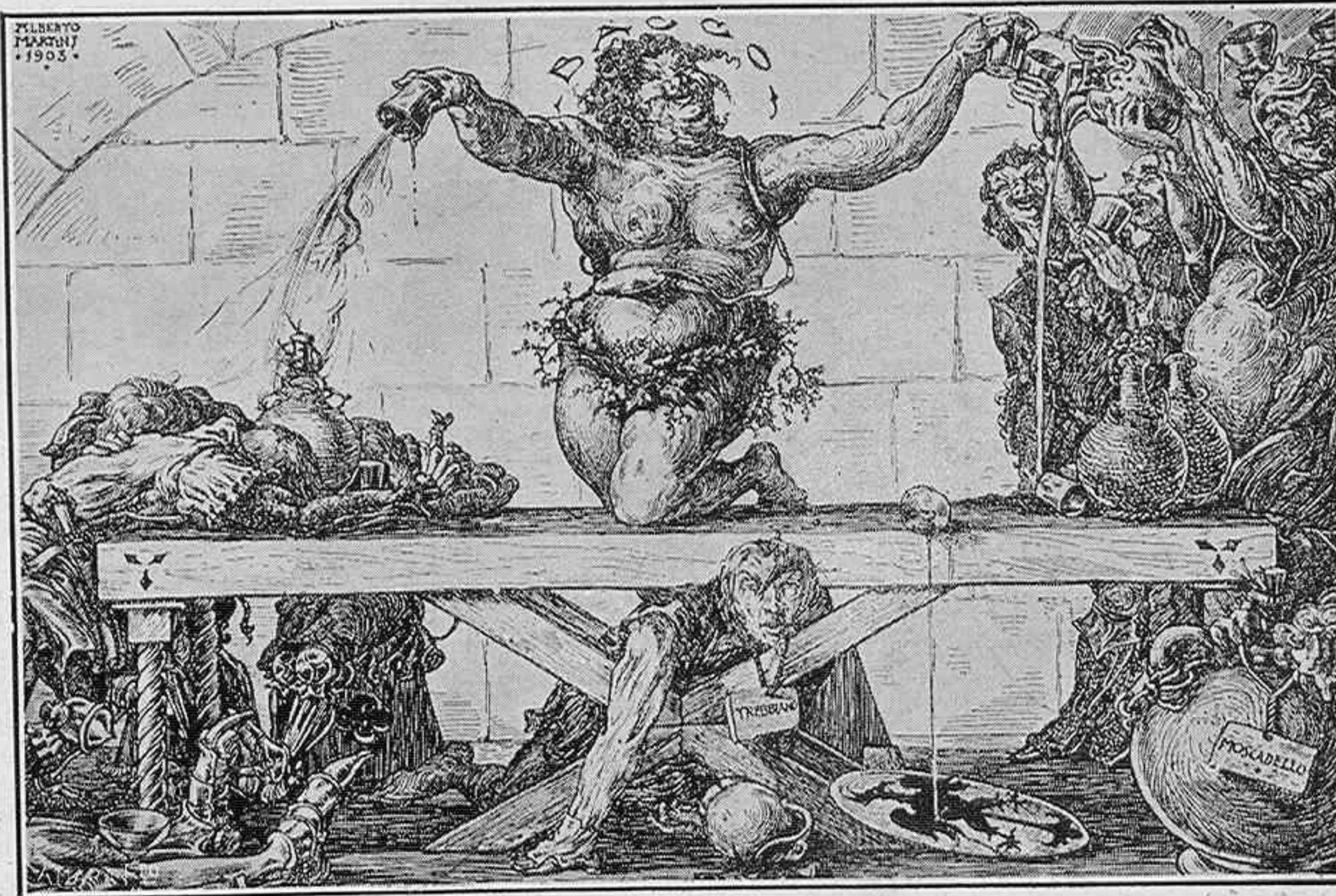
Por último, Alberto Martini abandona á Poe, á Shakespeare; deja las composiciones libertinas ó macabras, y desposee á las mujeres de su totalidad corporal.

Llega entonces el periodo de las falenas, de las *farfallas nocturnas*, con sus radiantes coloraciones de pastel ó sus sorprendentes efectos de claroscuro que da la litografía. Son labios inocentes, senos núbiles, torsos de una pureza clásica y testas femeninas que sonríen en cálices florales.

¿Y después?

No sabemos. Alberto Martini acaba de cumplir cuarenta años. Está, por lo tanto, en ese momento decisivo y consciente del artista cuando todo madura en él y cuando sólo entonces se puede asegurar que comienza la obra perdurable.

SILVIO LAGO



“Los tudescos en Módena”

miza sed de goces más allá de la normalidad física y del equilibrio intelectual.

Por esto, como dice el autor de *Attraverso gli albi e le cartelle*, su arte es más adecuado para representar los hechos pretéritos ó que se desarrollan fuera de una precisa noción de tiempo y de lugar, que los aspectos fugaces de la incitante y frívola actualidad. Así, sus obras más importantes no son los retratos de la condesa Elisabetta, ó de la marquesa Luisa Casati, del escultor noruego Hans St. Lerche, y de Victorio Pica ó los pasteles *El arlequin*, *Pantomima* y *Baile de máscaras* (donde hay una curiosa coincidencia con las mascaradas inquietantes de Jaime Ensor); ni siquiera sus ilustraciones á Verlaine y á Rimbaud.

La verdadera personalidad de Alberto Martini está en *El poema del trabajo*, en sus ilustraciones de *La Divina Comedia*, del poema heroico-burlesco de Alejandro Tassoni *La secchia rapita*, de los dramas de Shakespeare, de sus fantasías perversamente simbólicas *Visión*, *La calle extranjera*, *Murano*, *La parábola de los ciegos*, *La belleza de la mujer*, *La virgen vendida*, *La visión de la amante muerta*.

Y sobre todo en sus ilustraciones á Edgardo Poe. En este conjunto de escenas, de personajes y ambientes alucinadores, donde la fantasía del glosador artista supera muchas veces á la



Ilustración de “La secchia rapita”

CUENTOS DE "LA ESFERA"

RENUNCIACIÓN

FUERON juntas al colegio, y cogidas del brazo pasearon muchas tardes hermosas y muchas noches de fiesta. Juntas bajaban en el estío á la honda playa y entraban, de la mano, espumas adelante, á buscar las

olas bravías del Sardinero. Juntas hacían las jornadas invernales en paseos al sol, orilla de la mar, y en tertulias caseras, rotas de vez en cuando por un baile en los salones del Círculo. Hasta que la suerte las separó y dejaron de verse mucho tiempo.

Lejos de Cantabria supo Asunción que el padre de Carmela había tenido percances de fortuna, y que la familia vivía retirada en un pueblecillo de la costa. Algunas cartas se cruzaron entre las dos jóvenes; pero, solicitada cada una por los graves cuidados del destino, dejaron de escribirse, sin llegar nunca á olvidarse.

Un día Asunción volvió á la patria. Había madurado la hermosura de esta viajera feliz, que llevaba de la mano un niño encantador y se apoyaba en un esposo noble y amante.

Al tocar con delicia los recuerdos de sus primeros años, la dulce memoria de aquella amiga predilecta volvió á encenderse con incitante impulso en el alma de Asunción. Sin prevenirla quiso visitarla, y una tarde norteña, un poco turbia, un poco triste, buscó el rincón donde se escondía la antigua colegiala de Santander, que, al huír lejos de la sociedad, no había dejado huella por donde se testimoniasen la juventud y los encantos de una mujer aficionada siempre á las diversiones del mundo, pronta á lucirse y á coquetear en vencedora actitud.

Iba pensando todo esto Asunción; imaginaba que algún obscuro secreto celaba las horas de la ausente; acaso el drama íntimo de una belleza destruída por lastimoso azar; tal vez la pesadumbre de una pobreza suma y vergonzante; sin un motivo cruel, parecíale imposible el absoluto destierro de su amiga. Llegó el coche de la señora á la entrada difícil de un camino, y allí se detuvo.

—¿Y ahora?—inquirió la dama, saltando á tierra con prontitud.

—Ahora—repuso el cochero—, la señorita irá por aquí, preguntando, y llegará pronto... A mi ver, esa gente «que decimos» vive en aquella casona de allí arriba—y señaló el perfil obscuro de una mansión grande y solitaria.

La forastera entró sin remilgos por el sendero, orillado de zarzales; hundía el pie en la humedad resbaladiza de los musgos, sin apartar los ojos de la recia morada, erguida con señorío en el alcor. Dos álamos, esbeltos y gentiles, se ceñían, como dos interrogaciones, á los lados de la fachada principal.

Cuando llegaba Asunción bajo el silencioso dintel, unos brazos la recibieron con vehemente caricia.

—¡Qué guapa estás, qué guapa!—balbucía Carmela con entusiasmo—. Desde que supe tu regreso te esperé. Ahora te vi acercarte, y en seguida te conocí; ¡por algo estaba yo hoy más alegre que otros días! ¿Y tu marido?... ¿Y tu nene?...

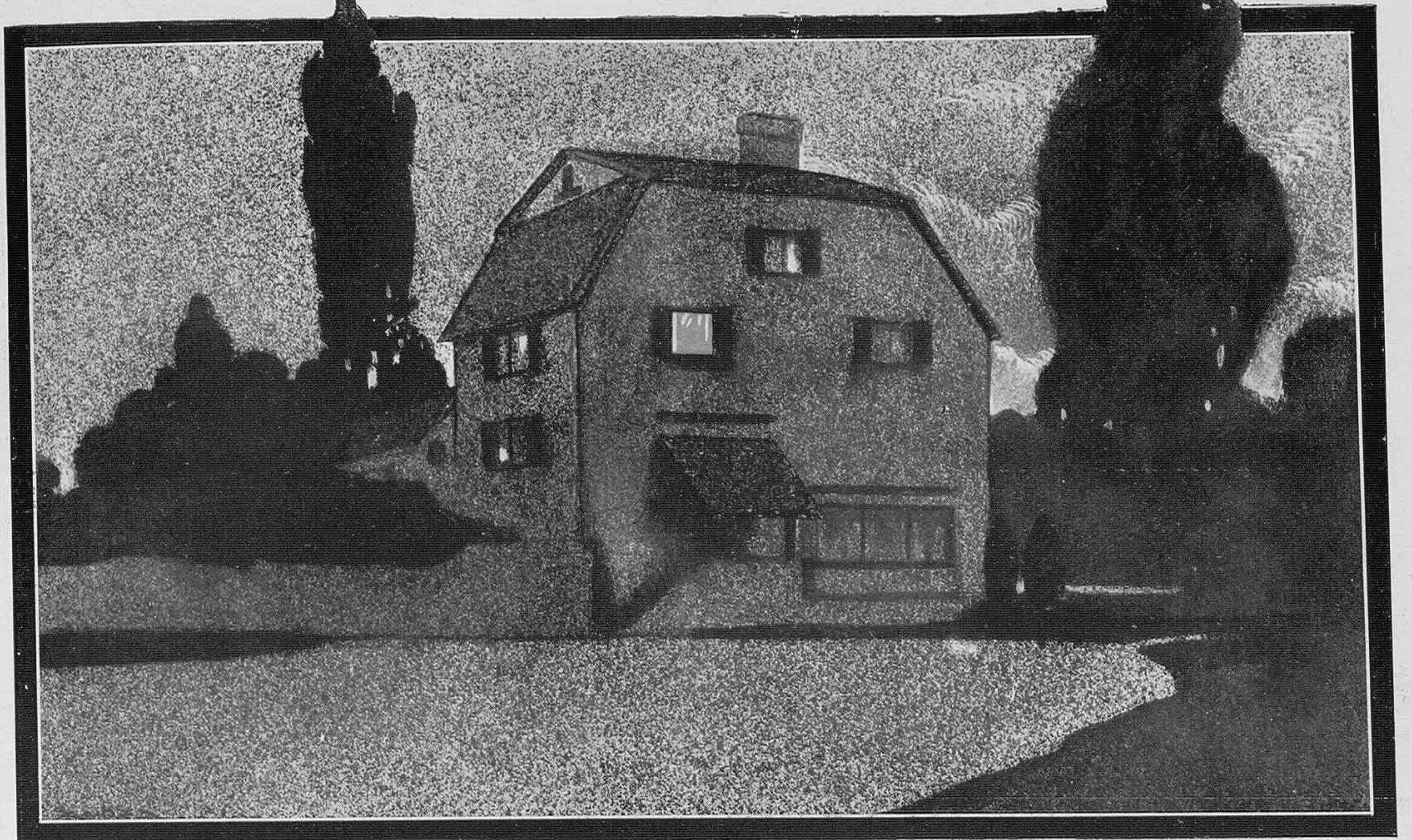
Iban subiendo la escalera cogidas de la mano, como de niñas andaban por los pinares y el arenal.

Asunción sentía el asombro de encontrar á su amiga saludable y hermosa, alojada con severa pulcritud.

Sonaban en el piso los tropezones de unos pies menudos y el blando siseo de unas vocecillas.

Las dos mujeres entraron en un salón profundo, oloroso á maderas insignes y á flores recientes, y se sentaron, sin dejar de mirarse y sonreír.





A las preguntas afanosas respondía Carmela con suaves acentos, bajando la voz, en tono confidencial.

—Me he quedado sola con mi hermana, ¿sabes?, aquella que se casó cuando aún estábamos nosotras de corto... La abandonó su marido; está, la pobre, muy enferma..., y yo la ayudo con lo poco que tengo...

—Pero, ¿no has pensado en tu propia felicidad?—interrumpe Asunción, absorta—. Estás en lo mejor de tu vida, y más bella que nunca...

—He pensado, sí—dice Carmela, palideciendo; se inclina aún hacia su confidente y añade á flor de oído, cada vez más emocionada—. Tuve un amor... tan verdadero, tan fuerte que, de entregarme á él, hubiera olvidado el infortunio de mi hermana infeliz... Mi novio era militar; no poseía más renta que su sueldo, y yo, para casarme, necesitaba disponer de mis bienes; poca cosa; una decente pobreza: esta casa, algunas fincas, mi pensión como huérfana de un coronel...

—¿Y te sacrificaste?

—¡Sí!

La afirmación, pronta y rotunda, quedóse temblando en el silencio de la estancia, bajo la obscuridad de un sollozo.

—¡Eres admirable!

—No mucho—murmura Carmela, sobreponiéndose con valentía al dolor de sus memorias.

Sonríe, pasa la fina mano por su frente, como para ahuyentar las tentaciones, y se levanta á abrir un balcón que arroja en el aposento la ponentina luz de la tarde, junta con el clamor doliente de la mar.

Asunción sigue á su amiga hasta apoyarse en el ancho rastel, y la contempla con delicada ternura.

Viste la solariega un traje oscuro y sencillo, muy señor; es menuda, blanca, gentil, con el pelo castaño y los ojos rubios, como la rodomial; tiene la sonrisa muy dulce, muy honda la expresión, el aire infantil.

—¿Y no gozas aquí distracciones, alegrías, algún pasatiempo?—la pregunta Asunción, llena de lástima.

Carmen se echa á reír.

SONETOS

Pescadores del Sena

*Pescadores de caña que en los puentes del Sena
—retirados conserjes, con la pipa en la boca—
no sentís el peligro y esperáis que el pez muerda,
jubilados conserjes de cabeza canosa;*

*mientras suben y bajan los vapores el río,
enturbando las aguas y alejando los peces,
pescadores abstractos, permanecen los hilos
en el fondo clavados cual si de alambre fuesen.*

*Reverbera en la linfa mortecino el otoño,
en los embarcaderos hay ruidos guturales;
de los soles urbanos el brillo fatigoso*

*da á las cosas lejanas teológicos reflejos,
manchas negras, inmóviles, de líneas elegantes,
pescadores de caña, jubilados porteros...*

○

Atavismo

*Un instante tus besos sólo duran;
tus lúbricas caricias son fugaces,
y las dulces palabras que murmuran
tus labios á mi oído, son falaces.*

*Satisfechas las ansias amorosas
—la lisonja disuelta en adjetivos—
en tu rostro marchitanse las rosas
y los dos nos quedamos pensativos.*

*Me miras con vergüenza y con recelo.
¿Te pesa, acaso, no haber sido cuerda?
¿Por qué los ojos fijas en el suelo*

*y el rostro, echando lumbre, te recatas?
Porque el amor saciado nos recuerda
que anduvimos un tiempo en cuatro patas.*

Emilio BOBADILLA
(Fray Candil)

—Ya verás, ya verás—dice—; aguarda un poco.

Y sale, para volver en seguida con dos niños pequeños en los brazos, empujando á otros mayorcitos que tenían vergüenza de acercarse.

Asunción contó hasta seis. Iban todos bien puestos y cuidados; pero tenían en las caritas mustias una vaga expresión de tristeza.

—Mis sobrinos—dijo Carmen, sencillamente—; son delicados y hay que ocuparse mucho de ellos..., ya ves si tengo diversiones.

Después entró la enferma, una pobre criatura acabada, con aspecto trágico de Dolorosa.

Fuése llenando el salón con la pena turbia del crepúsculo. Un aire fino y salado venía de la mar, á cuyo borde las aguas parecían dormirse en el reposo del sagido, así que las siete olas grandes rompían con estrépito en el farallón de la ribera. Del alero, alto y fuerte, bajó un opaco batir de alas: se recogían las palomas y volaba un cuervo marino, raro y torpe. Toda la luz de aquel minuto se cernía sobre la figura de Carmela, sonriente, rodeada de los niños.

Asunción tenía ganas de llorar; hondas emociones, raras inquietudes la embargaban frente á aquel ejemplo conmovedor.

Tuvo que despedirse; debía volver á su hogar colmado de venturas, á los placeres del mundo, á los cuidados del amor...

Se abrazaron las dos muchachas en la linde del camino, donde esperaba el carruaje.

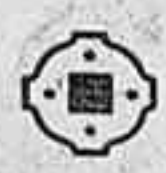
Carmela aseguró, entre sonrisas, con el acento puro de la verdad, que ella también, á su modo, era feliz. Y quedóse en el atisbo de la ruta, valiente y sola, tendiendo hacia la vida, una vez más, los ojos, ilusionados y sedientos, resplandecientes, con lágrimas de renunciación.

□□□

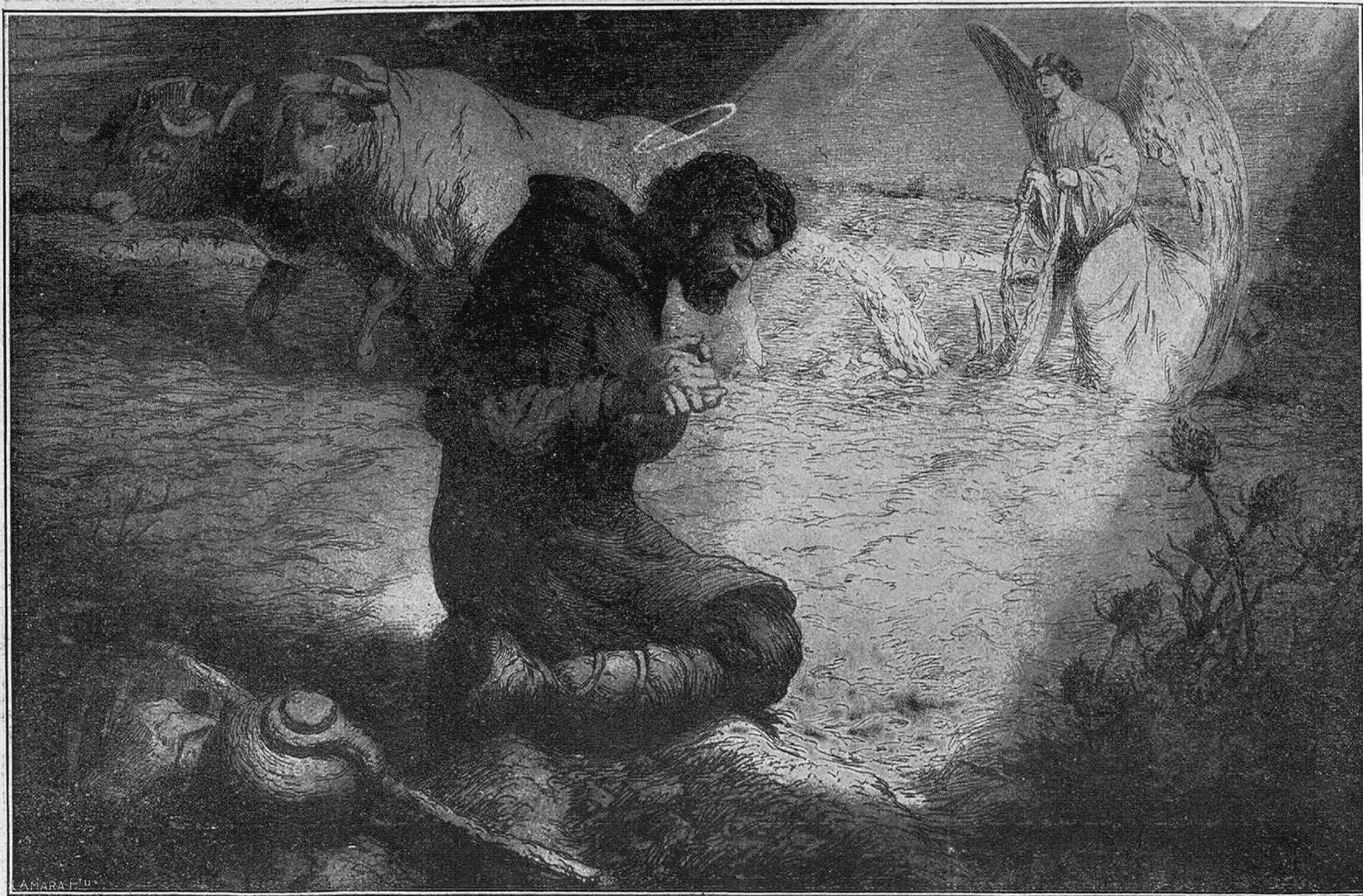
A distancia, en la penumbra del anochecer, los árboles que ciñen la casona le parecen á la viajera dos enormes signos de admiración, guardando una historia sublime bajo la melancolía del cielo gris...

CONCHA ESPINA

DIBUJOS DE ECHEA

DEVOCIONES
DE MADRID

Lugares que anduvo San Isidro en vida y en muerte



Aunque mucho ha intrigado la fantasía piadosa por encumbrar á los altares al devoto labriego del rico Iván de Vargas, poco se ha podido sacar en limpio, por estar muy remoto el tiempo en que vivió y ser por el entonces Madrid un lugarcillo sin importancia, sólo notable por sus espesos bosques y por la riqueza y salubridad de sus aguas.

En 1082 supónese que nació el bienaventurado Isidro y que vivió noventa años, consagrado durante todos ellos al servicio de sus amos y á los ejercicios de piedad el tiempo en que dejábanle libres las rudas faenas del campo, ó sus jornadas de peón de albañil, que también á este menester dedicóse en algunas épocas de su vida.

Tomando por guía las viejas crónicas de la Villa, parece que el buen siervo de Dios, cuando no se buscó el vivir fuera de la que andando los siglos había de ser corte de las Españas, sólo vivió en los terrenos pertenecientes á su opulento amo y señor Iván de Vargas, que era de los ricachos más opulentos de la futura urbe.

Las tierras de labor de su merced, y donde el piadoso mozo había su hato, estaban por donde la ermita que al cabo de los días alzarse en su loor y devoción.

Y allí fué donde una mañana en que su patrono visitara el trabajo de sus criados, como tuviera sed, y no hubiera cerca un manantial, dió el mozo con su ahijada sobre una dura peña, y brotó un chorro de agua fresca y cristalina, que diz que es la misma que ahora beben los romeros á mediados de Mayo con más bullicio que devoción.

Cuando la noche llegaba, y era tiempo de cesar en el rudo trabajo hasta el siguiente día, desuncia el santo su yunta y tomaba la vuelta hacia la casa de su amo, que estaba donde ahora es la plaza de San Andrés, frontera á la iglesia.

Hasta hace poco hubo allí una capilla en la misma habitación que se supone que fué morada del labriego ejemplar, y donde se tiene por cierto que murió en 1172, siendo sepultado en el contiguo cementerio de la antiquísima parroquia.

En la calle del Almendro, en una casa que fué del marqués de Villanueva de la Sagra, existe un patio, al que la hablilla popular llama la *Cuadra*, porque dice que allí aposentaba el ganado el piadoso gañán.

También la tradición ha señalado hasta hace poco las huellas de las bienaventuradas abarcas del santo en la calle Mayor hacia la *Platería*, ror donde estuvo la famosa puerta de *Guadalajara*.

A mediados del siglo anterior aun veíanse en aquel sitio los restos de unos soportales que llamábanles de San Isidro.

En ellos había un pequeño pozo que fué abierto por la mano del siervo de Dios, quien parece que, como Neptuno, el loco de la casa de orates de Sevilla, estaba atacado de monomanía hidráulica. Mucho fué que no acabó sus andanzas por el mundo del mal de hidropesía.

En la misma casa en que acabó sus días en olor de santidad, existía otro pozo, de donde sacó sano y salvo á un hijo suyo, niño de pocos años, que había caído en él.

Y por aquellos campos fértiles, entonces tierras de labrantío y ahora *tela* de bulla y jarana, fué donde quedóse maravillado su patrono Iván, cuando, ganoso de vigilarle por entender que le robaba la soldada empleando las horas en ejercicios piadosos, hallóse con que dos mancebos hermosos, con dos bueyes blancos, hendían los surcos, mientras el beato doméstico alzaba su corazón al Señor en un próximo humilladero.

Cuando Dios fué servido de que acabase su dilatada vida, diósele sepultura en el lugar que se ha dicho del antiguo cementerio parroquial.

Levantóse un siglo más tarde la actual iglesia, que es por de fuera y por de dentro de las más bellas de Madrid, y se miró á colocar el altar mayor sobre la misma sepultura que guardaba los venerados restos.

Creciendo de día en día la devoción de los madrileños hacia su piadoso paisano, por los muchos milagros que es fama que aun hizo siendo pasto de la tierra, pero no de los gusanos ene-

migós de la carne pecadora, fué trasladado solemnemente en 1212 á un magnífico sepulcro que se colocó en el altar de alma, que es donde corresponde los pies del templo actual.

Allí es donde, según el testimonio de diversos coronistas, le visitó Alfonso VIII, y al ver las facciones de la momia incorrupta, declaró ser el mismo milagroso pastor que se apareciera y dirigió su ejército por las asperezas de Sierra Morena la víspera de la batalla de las Navas de Tolosa.

Entonces el monarca, en fe de agradecimiento y devoción, mandó construir una preciosa arca de madera forrada de cuero, en que se encerró el estimado cuerpo, y es fama que aun se conserva, aunque muy maltrada por la acción del tiempo, mostrando en sus costados leves vestigios de las pinturas en que se representaron los más famosos prodigios que obró la santidad de aquel elegido del Altísimo.

Y allí permaneció la reliquia hasta que en 1535, el obispo D. Gutierre de Vargas Carvajal, mandó construir la magnífica capilla que lleva su nombre y que está contigua á la parroquia.

Por más de otro siglo permaneció el santo en aquel lugar hasta que se construyó la capilla que hoy está al lado del Evangelio, donde se trasladó con extraordinaria pompa el 15 de Mayo de 1669.

Y, por último, en 1769 determinó el señor rey Don Carlos III que el patrón de Madrid sufriera la postrera mudanza á donde yace actualmente, que es á la iglesia del Colegio Imperial, poniendo el templo, que hasta entonces estuvo regido por jesuitas, bajo la advocación del bienaventurado San Isidro del Campo.

¡Allá se esté eternamente, para su definitivo descanso, y no demos más los madrileños en turbarle y traerle de aquí para allá como imán de las lluvias y alejador de calamidades públicas! ¡Así sea!

DIEGO SAN JOSÉ

AGUAFUERTE DE PEDRAZA OSTOS

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



UNA DE LAS NAVES DE LA CATEDRAL DE BURGOS, QUE CONSTITUYE UNO DE LOS MÁS IMPORTANTES MONUMENTOS RELIGIOSOS DE ESPAÑA

FOT. HIELSCHER



LA TRADICIONAL ROMERÍA DE SAN ISIDRO

NUESTRAS VISITAS

CARMENCITA JIMÉNEZ



TOMAMOS asiento en este banquito que se nos ofrece tan tentador? —propuse a las dos bellas hermanas.

—Tomémosle—aceptó Carmencita, con una indiferencia olímpica. Y dulcemente, con su elegante abandono de mujer árabe, se dejaba caer en el banco, entre su hermana Pepita—que tenía el rostro constantemente iluminado por una risa traviesa y coquetona—y yo, que la contemplaba extasiado y sorprendido de su belleza, blanca y dorada, sin afeites, sin colorete, hasta sin polvos.

Carmen se dejó caer sobre el respaldo del banco con indolencia.

—¿Está usted cansada?

—¡Oh, no!—protestó, irguiéndose rápida—. Es pereza: ese abandono que se experimenta ante todo lo bello. ¿No lo ha observado usted?

—Sí—afirmé—. Toda la energía corporal se reconcentra en un suspiro ó aliento de amor: se entrega uno á lo que contempla. Si es, como ahora, una maravilla de la Naturaleza, quisiéramos tendernos sobre el suelo boca arriba, con los ojos fijos en el cielo añilado de esta tarde y, mudos de palabra y de pensamiento, morir un poquito cuando muera este día placentero.

—¡Eso, eso!—clamó la gentil artista—. A mí me inspira el cielo una devoción extraordinaria.

—Claro, porque es usted un angelito.

—No; de verdad.

—Si lo creo; el cielo inspira la devoción y la

atracción que inspira todo lo grandemente misterioso. ¿Es usted religiosa?

—Mucho: por educación y por convencimiento. Oigo mi misita todos los domingos. ¡Ya lo creo!

Y sus pupilas, negras y brillantes, se alzaron con avidez hasta el cielo.

Estaba un poquitín nerviosa y turbada; le inquietaba el juicio que formase el periodista.

—En este momento le falta a usted naturalidad, Carmen—le dije—. Y no sé por qué; somos paisanos; más que paisanos: casi hermanos; los dos nacimos en el mismo pueblo, allá en Montilla, en la misma casa y hasta en el mismo cuarto.

Rememoró, y, como si pensase alto, dijo:

—¡Ya, ya! Cómo me acuerdo yo de aquella casita andaluza que deslumbraba de blanca, siempre embalsamada por el azahar de los limones y los naranjos que había en el patio.

—Eran seis.

—Sí; en el primer patio; pero en el segundo patio había una parra y una acacia muy grande que subía por encima de los tejados de la casa.

—En efecto; cuando yo paseaba por el campo, siempre buscaba con la vista la acacia de nuestra casita. Era como una bandera.

El gesto de la actriz se animaba.

—Y también había un pozo; tenía su magnífico brocal de hierro, con una gran cruz en el centro; en este tiempo iban llegando las golondrinas, y por las noches se instalaban muy apretadas en

los brazos de la cruz, y allí dormían. ¿Se acuerda usted?

—Me acuerdo, Carmen; y recordado por su voz deliciosa lo veo todo más tangible que nunca. Usted se marchó de Montilla muy pequeña...

—En efecto; nos fuimos á vivir á Córdoba, en donde nació ésta.

Y señaló á Pepita, que escuchaba en silencio.

—Y al poco tiempo—proseguí yo—se instalaron ustedes en Madrid. Tendría usted entonces siete ú ocho años.

—En efecto.

—Y comenzó usted á ir á un colegio que tenía una prima mía muy guapa, en la calle de Santiago.

—Cierto; allí volvimos á encontrarnos. Usted era ya un hombrequito muy espigado y muy...

—Siga usted, que ya pasó. Muy guapo—agregué, en broma.

Rió ella, mostrando sus dientes blanquísimos.

—Claro; tendría usted entonces doce años, y acababa de llegar de Montilla.

—Así era—asentí.

—Iba usted de visita al colegio casi todos los días, y su prima le encargaba de tomarnos las lecciones. ¿Recuerda usted? Se ponía usted muy serio y muy ceremonioso.

—A usted la enseñé á escribir, y me costó mucho trabajo.

—Sí, sí; verdad—exclamó con alborozo—, y se indignaba usted porque me torcía mucho.

—¡Es que parecía que lo hacía usted á propósito, Carmen!

—¡Bueno, hombre, no se indigne usted ahora recordándolo! Ya pasó, ya escribo muy bien y muy derecho.

Reímos.

—¿Y qué pasó después?— me pregunté yo, á mí mismo.

—Que dejamos de vernos mucho tiempo—repuso ella—. Hasta que un día nos encontramos ya en el escenario del Teatro Español. Yo comenzaba mis baluceos escénicos y usted los literarios. Usted tenía novia y yo tenía novio.

Calló un momento para suspirar por la libertad perdida. Después, con voz de lamento, prosiguió:

—¡Y me casé!

—¿Con Cirera?

—Sí—labió.

—Cuando se estrenó *Cabrita que tira al monte*.

—En efecto.

—Esta será la obra que más le guste á usted.

—No; la que quiero más, porque fué la que me consolidó.

—Entonces, ¿cuál es su obra predilecta?

—Siempre la última: ahora *La casa de la Troya*. También me divierte mucho representar *La venganza de Don Mendo*.

—¿Prefiere usted el género serio ó el cómico?

—No tengo predilección: con igual gusto hago una cosa que otra.

—¿Cuál es su autor preferido?

—¡Por Dios!—imploró encantadora—. No me ponga usted en compromisos. Para mí, el mejor autor es el que me hace papeles más bonitos.

—Con esa contestación de muestra usted que es egoísta.

—¿Está usted enamorada?

—¡Quiá!

—¡Caramba! Lo siento por su esposo.

—Aquello ya pasó. Ahora estoy desengañada: soy un camposanto, paisano.

—¿Cuál cree usted que será su porvenir?

Suspiró largamente:

—¿Cuál ha de ser? Trabajar mucho, hasta que me muera.

—¿Qué muerte ansía usted?

—Quiero morir como *La dama de las camelias*: tuberculosa, pero con menos tos que en el último acto.

—Veo que es usted romántica.

—Mucho.

—¿Cuál es el día más feliz que ha tenido usted en su vida?

—El día que me ofrecieron el contrato de la Comedia. Fué una cosa inesperada; nadie me



Carmen Jiménez en el quiosco árabe del Retiro

FOTS. CAMPÚA

Hubo una pausa de pesadumbre.

—¿Y cómo nació en usted la idea de dedicarse al arte dramático?

—A su prima se lo debo; ella sembró en mí esta idea. Me matriculé en el Conservatorio, y me hice discípula de Fernando Díaz de Mendoza.

—¿Estuvo usted mucho tiempo en expectación?

—¡Oh!, sí, y haciendo damas mudas en escena. Cuando la compañía de Guerrero Mendoza pasó á la Princesa comencé á hacer *pinitos*.

—¿Cuál fué el primer éxito lisonjero que tuvo usted?

—En *La cena de las burlas*. ¿Verdad que hay un instante en la vida de uno que se juega el porvenir? Ese instante para mí fué la noche de *La cena*.

—¿Y triunfó usted?

—Salí airosa, y ya me confiaron papeles de importancia; en muchos casos llegué á substituir á María Guerrero.

—¿Por qué se marchó usted de la Princesa?

—Pseh. Por incompatibilidades.

—¿Y pasó usted...?

—A Eslava, con García Ortega. Allí tuve algunos éxitos. Después hice una temporada con la Cobeña, en el Español.

—El egoísmo en arte es disculpable.

Callamos. La miraba, en silencio, atentamente. La veía de perfil, un perfil impecable; nacía su pelo como una pelusilla de oro en la blanca inmaculada del cuello. Cuando, perezosa y castamente, reía, su boca sutil, de bacante, parecía arder bajo la brillante pincelada bermeja. Boca exótica, un poco de ángel y un poco de diablesa, saturada de una dulce y exquisita sensualidad de sangre y de agua fresca, y al mismo tiempo contraída por una mueca de indiferencia.

—¿Usted cómo se cree, bonita ó fea?

Se le arreboló el rostro, y rió en carcajadas.

—¡Bah!, qué pregunta. Me parece que soy así... así...; no asusto.

—¿Se enamoran muchos espectadores de usted?

—No comprendo.

—Que si recibe usted muchas cartas de enamorados.

—¡Uf! ¡Muchísimas! Tengo un constante enamorado en Manila. Vió mi retrato en *Nuevo Mundo* y se quedó prendado. Desde entonces me escribe en todos los correos.

había hablado de ello, cuando recibí una carta de mi empresario prometiéndomelo.

—¿Cómo presente usted su vejez?

—De característica—murmuró con tristeza—. Y no crea usted que me aterra la idea, porque yo amo con locura el teatro; así es que seguiré con una nueva ilusión cada día, y una ilusión es lo más bonito que hay bajo el cielo.

—¿Qué concepto tiene usted de los hombres?

—¡Oh! ¡Muy malo!—exclamó entre carcajadas—. Que son ustedes todos muy prosaicos, muy vulgares, muy dominantes y muy egoístas.

—Gracias, paisana.

—Es la pura verdad.

—Un enamorado de esos que tiene usted la matará un día.

—No lo crea: me lo han dicho muchas veces, y... aquí me tiene usted, tan campante.

—¿Tiene usted mucho dinero ahorrado?

—Ni un céntimo chico. Hoy día, con los sueldos que se ganan en el teatro, y los precios de las ropas, no se puede ahorrar. Gracias que se viva con decoro.

Caía la tarde.

EL CABALLERO AUDAZ

DAMA PRIMAVERA



*¡Primavera! Vida, savia, sol, fragancias, alegría.
En mis líricos jardines brotan flores de ilusión;
los más hondos pensamientos florecen con lozanía,
y el ambiente ha embalsamado mi angustiado corazón.*

*Eres la bella esperada, reina de las estaciones,
á la que todos amamos con los más dulces anhelos;
cuando llegas tú renacen con más fuerza las pasiones,
y los pájaros se arrullan con más calor en sus celos.*

*Todo en ti son esperanzas, risas, cantos y colores;
te acompaña el paje Abril, el más galante amador;
él guarda para las damas las más delicadas flores,
y es como su hermano Mayo, florido y conquistador.*

*No te ausentes, Primavera; tú, que todo lo embelleces,
puedes encantar mi vida si no te apartas ligera,
que yo el fervoroso anhelo he sentido muchas veces,
de vivir siempre contigo, floreciente Primavera.*

DIBUJO DE OCHOA



*Con la fe que ama el poeta sus más bellos ideales,
te deseo para firme y amorosa compañera;
ven á mí con ansia noble, con cariños fraternales,
y dame el cálido beso que consagre mi quimera.*

*Dame la rosa fragante, simbolo de tu hermosura,
como galardón florido de mi amor y tu virtud;
y, cuando mi pecho agobien el cansancio y la amargura,
será para mí un lejano recuerdo de juventud.*

*Primavera, hermosa dama; yo, que tanto pienso en ti,
quiero vivir en ti misma como en la mujer amada;
tú eres la esencia de amores, que hace renacer en mí
las ilusiones perdidas de alguna gloria soñada.*

*¡Primavera! Mariposas, pájaros, luz, poesía,
todo tú lo reproduces con más fuerte floración,
y aquel amor olvidado que en mi corazón dormía,
al sentirte, ha despertado más henchido de emoción.*

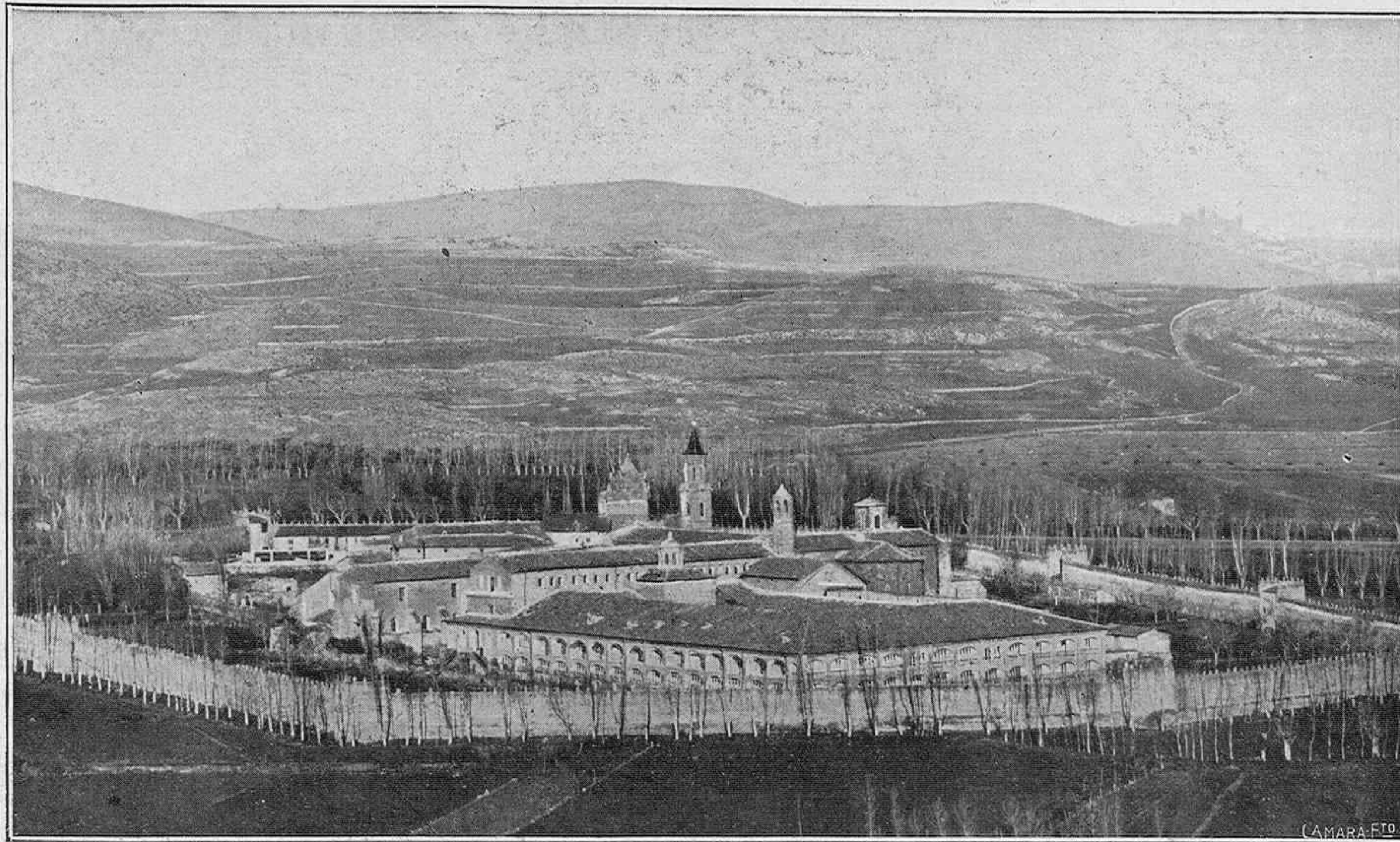
Lorenzo ROLDÁN



LA MADRE, dibujo de Daniel Vázquez Díaz

ESPAÑA ARTISTICA Y MONUMENTAL

MONASTERIO DE VERUELA



Vista general del monasterio de Veruela

EN un viaje que hicimos por tierras de Aragón nos sorprendió de modo notable la presencia de un monasterio medio derruido que conservaba, no obstante, su lozana gallardía de mejores tiempos. Estábamos en Veruela, término de Vera (diócesis de Tarazona). Nos internamos en el monasterio, solitario y alegre, no obstante, y el mentor que nos acompañaba nos dijo que el gran arqueólogo D. José María Quadrado se había ocupado de aquella casa, construida no más que para servir de sepulcro á don

Pedro de Atarés y para rendir culto al Altísimo, á quien tanto tenía que agradecer el fundador.

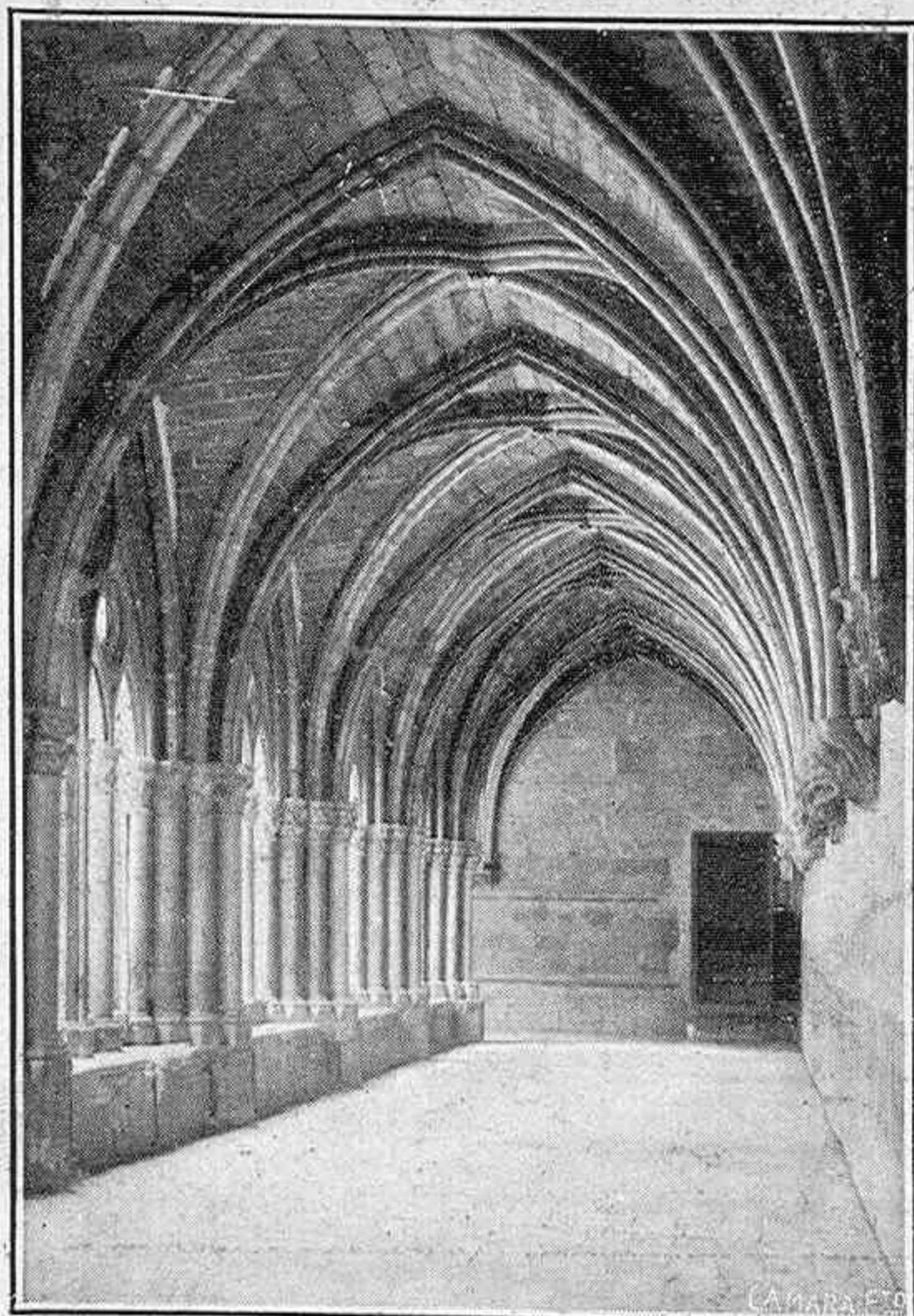
Dícese que desengañado D. Pedro de una corona que se le escapaba y de un trono que se desvanecía en el momento de poner el pie en sus gradas, mandó en 1146 el señor de Borja llamar á Francia á monjes cistercienses, los primeros, tal vez, que atravesaron los Pirineos, bajo la dirección de Bernardo Abad de Scala Dei; pero, no obstante la actividad dada á las obras para no morir sin ver realizado su pensamiento, la madrina de los sueños negros se adueñó de él á los seis años de comenzada la obra, hundiéndole de lleno en su no concluido mausoleo. Hasta el 1171—el 10 de Agosto—no se establecieron los monjes definitivamente en el grandioso edificio, y la víspera de este solemne día fué señalada por una devastadora tormenta que no ha tenido igual al correr de los siglos.

El monasterio es de estilo bizantino puro del siglo XII. Está situado en reducida llanura y está dominado ó abrigado por el famoso Moncayo. El exterior del monasterio está compuesto de un antemuro que defiende la entrada principal abierta en el grueso de un cuadrado torreón que flanquean otros dos redondos; y desde allí, á uno y otro lado, se extiende la anchísima cerca, reforzada de trecho en trecho por cubos semejantes, y coronada de merloncillos imitando almenas.

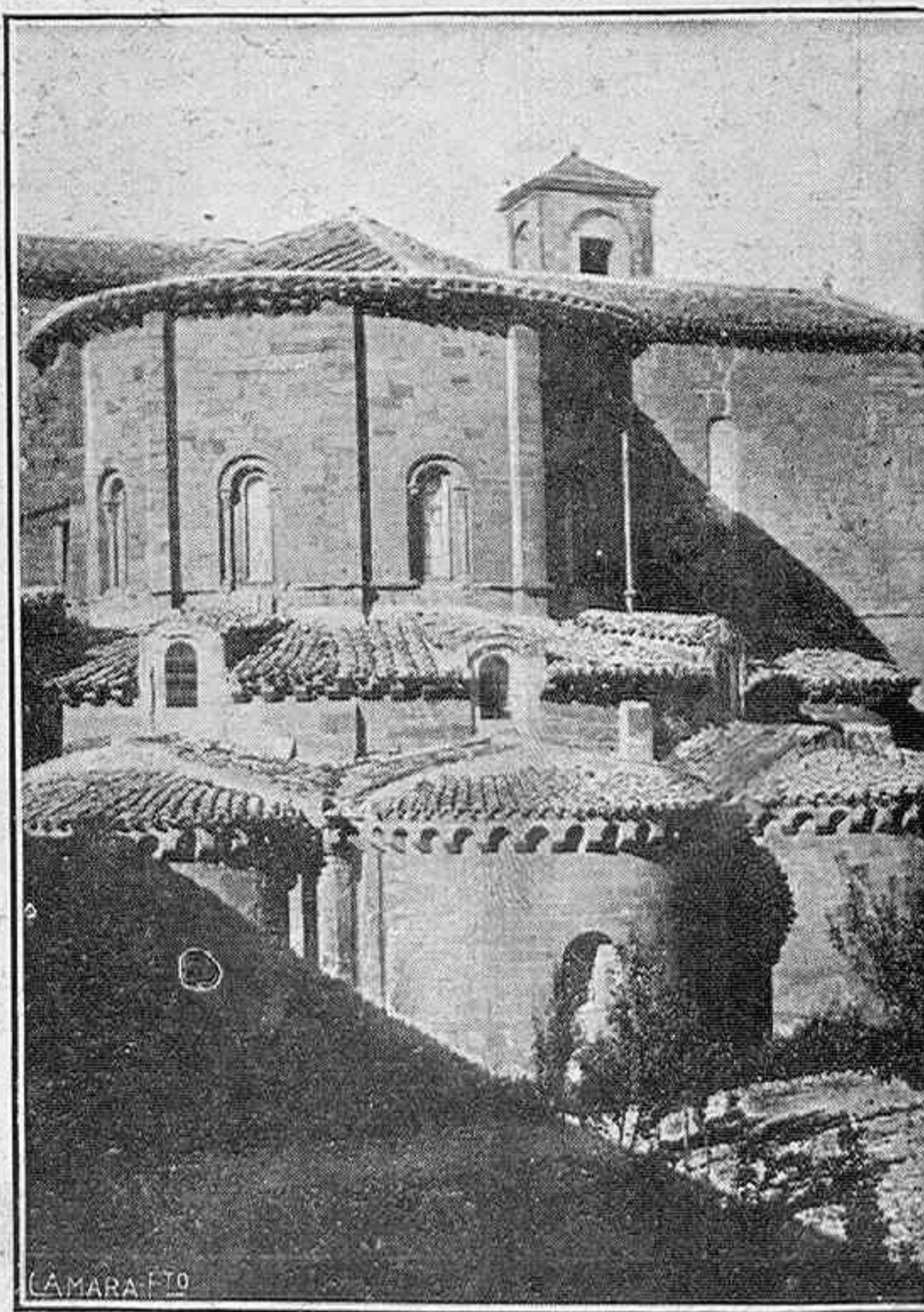
Existen dos lápidas incrustadas en los torreones laterales. En una se ve el escudo de armas de D. Fernando de Aragón que trocó la mitra abacial de Veruela por la arzobispal de Zaragoza, con una inscripción en honor de tan eminente prelado; en la otra, el escudo del sucesor de D. Fernando, el abad D. Lope Marco, que en 1544 levantó las murallas desde los cimientos. El cuadrado torreón cuya antigüedad indican el ojivo portal y la muy gastada estatua de San Bernardo, bajo doselete, con una inscripción casi ilegible, admitió por remate el segundo cuerpo octógono, afectando resabios de gótica arquitectura. En el fondo de él, una ojiva parece que debió ser destinada á contener algún pequeño retablo, y tiene una orla en la que, en grandes caracteres, se leen las primeras palabras del *Miserere*; arriba, en el vértice, se representa la Anunciación y, en los costados, dos figuras: una de San Gil, sin duda alguna, á juzgar por la cierva

que tiene á sus pies, y otra orla concéntrica á la interior.

Es el verdadero sueño del arte bizantino—dice Quadrado—, y así es, en efecto. Soberbia, imponente, se levanta sobre gruesos pilares la nave principal dominando á las dos laterales que asoman por entre semicirculares arcos. Angostas aspilleras prolongadas en la nave central y tapiadas casi todas, entreabren en una y otra el macizo muro; ningún follaje adorna los cúbicos capiteles de las columnas que sostienen los ar-



Claustro gótico del monasterio

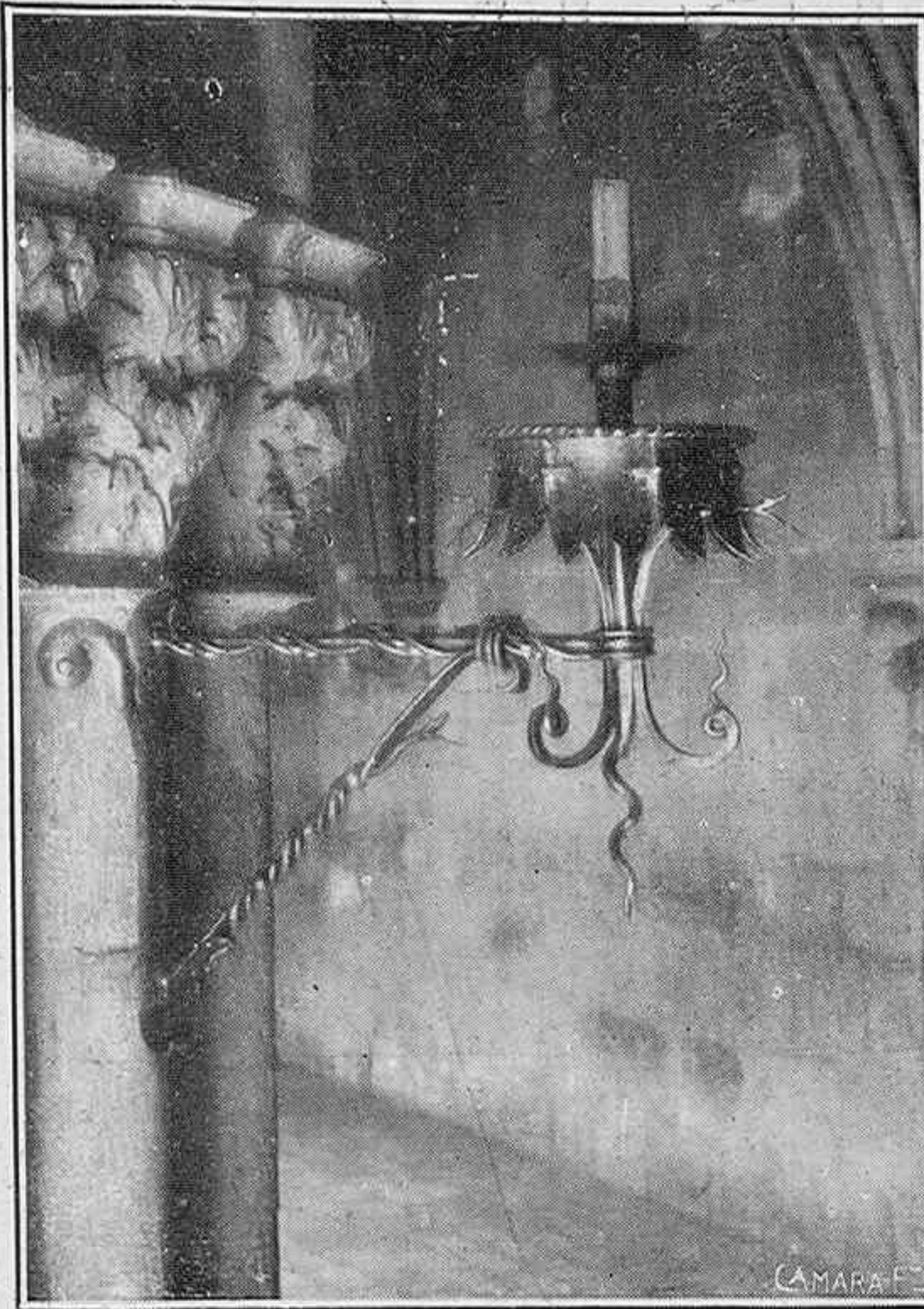


Vista exterior del ábside de la iglesia

cos algo recurvos de las bóvedas inferiores y de la que, sola y sencilla, arrancando á alguna distancia del suelo, trepa arrimada á los pilares á sostener los arcos ligeramente apuntados de la bóveda superior; los arcos mismos, polígonos los de arriba y cilíndricos los de abajo, se cruzan en diagonal, sin necesidad de clave que los sujete. Las naves laterales son de simple tránsito. Brilla el templo en una sencillez de monástica austeridad que encanta y recoge el ánimo.

La acción de los tiempos destruyó lo superpuesto, lo falso, lo antiartístico, quedando al descubierto la fábrica primitiva bizantina pura, desapareciendo los pórticos barrocos que desvirtuaban lo fundamental. Cinco capillas se abren en el recinto, que hacen presentir los albores de la transición al gótico; sin embargo, la forma interna es bizantina. Su torneado hemisférico techo; sus colosales y magníficas aras sostenidas por columnas bajas y como aplastadas entre su enorme capitel y pedestal; la ventana semicircular, practicada en el fondo poco más arriba de la mesa; el crucero que en el pequeño nicho se nota al lado de la Epístola para colocar las vinajeras, y el hoyo para sumir el agua, todo allí nos inicia en los ritos de la primitiva liturgia.

El ábside está sostenido por columnas, y en sus arcos, levemente apuntados, asoma ya la forma gótica; siete ventanas circulares con ligera moldura dan luz al presbiterio. Esta parte del templo se terminó de 1211 á 1224, época ya de transición. Las puertas gigantescas, pintadas en 1544 á expensas del abad Marco, representando, cuando abiertas, la Ascensión y la Anunciación, y, cerradas, la resurrección de Lázaro y la entrada del Salvador en Jerusalén, están tan duramente coloradas que desarmonizan del conjunto. De las cuatro sepulturas que encierra el monasterio, dos guardan los restos de familias ilustres; una, encierra los restos de los duques de Villahermosa, desde Fernando de Gurrea y Aragón, cuarto nieto de Juan II, muerto en 1592; otra, el primogénito de Jaime *el Conquistador*, el infante Alfonso, que, nacido de la repudiada



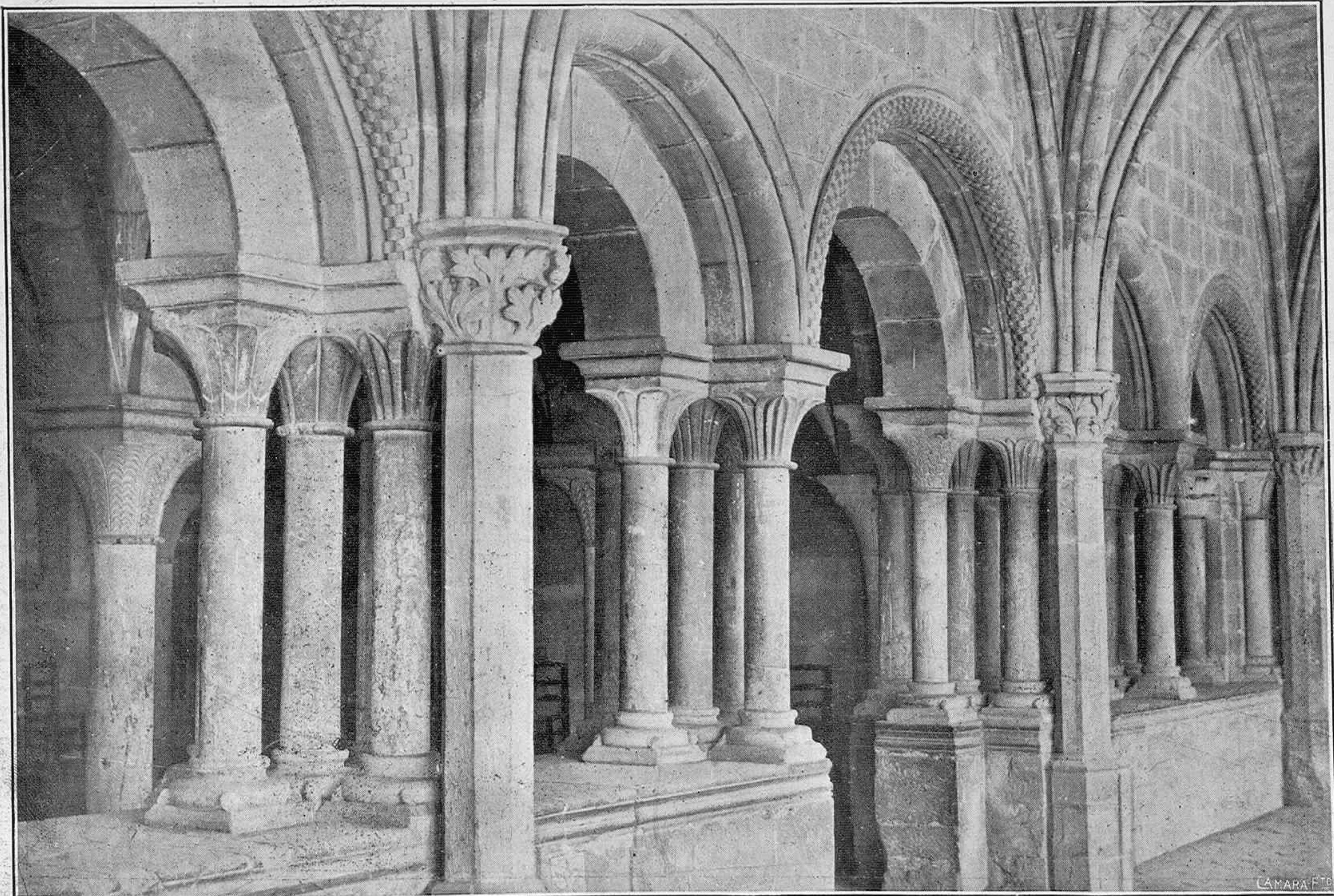
Un detalle del claustro

Leonor de Castilla, falleció en Calatayud en 1260; sólo su madre acompañó sus exequias solitarias. Otra regia ambición frustrada, otra madre que sobrevivió á su hijo, contiene el tercer sepulcro de Pedro de Atarés y de Teresa de Caxal, y el último pertenece á los Lunas, protec-

tóres principales de aquella casa, cuyas adargas blasonadas con la media luna, colgaban de los muros del presbiterio; ilustre descendencia de D. Bacalla y de Martín Gómez; el competidor del Cid en Calahorra, eran éstos. No hemos de seguir paso á paso la descripción de este hermoso monasterio, hoy ocupado por los jesuítas, que lo han destinado á noviciado de la provincia de Aragón, porque sería labor harto prolija para un trabajo de esta índole; pero no hemos de dejar en silencio un dato que le da suma importancia para los buscadores de historias y hechos de hombres célebres de nuestra España.

Cuéntase que Bécquer, el gran poeta y amor eterno, llegó á Veruela, ya cerrada la noche de un día de difuntos; pidió, para su cuerpo dolorido, cobijo á los buenos padres, y éstos se lo concedieron solícitos. El alma del poeta, vagando por los espacios imaginarios, hubo de vaciarse en aquellas cartas, monumento de literatura de la época, que todos conocéis; pero Bécquer, herido en el corazón por un amor imposible, soñó en volar de la tierra hasta lo infinito, y una noche tormentosa púsose á escribir en renglones rimados su despedida de este mundo; un monje, que velaba, sin duda, haciendo penitencia, contempló la figura del poeta en actitud meditativa y exaltada á la par; penetró en la estancia, confortó su ánimo entristecido, recogió cuartillas y pluma y le hizo acostar en su no muy mullida cama. Era un soneto el compuesto por Bécquer, y dicese que cuando los monjes despidieron al romántico soñador, por querer éste salir del monasterio de Veruela para retornar á su tierra nativa, pidieronle como honor el guardar consigo aquella hermosa página exaltada, y Bécquer, de buen grado, se la donó á los monjes. En ninguna colección de sus obras figura, y sólo en un manuscrito aparece el enunciado del dicho soneto cedido á los monjes cistercienses, que libraron á la patria, por aquella vez, de la desgracia de perder un hijo predilecto y, quizá, uno de los poetas más grandes, si no el mayor, de su época.

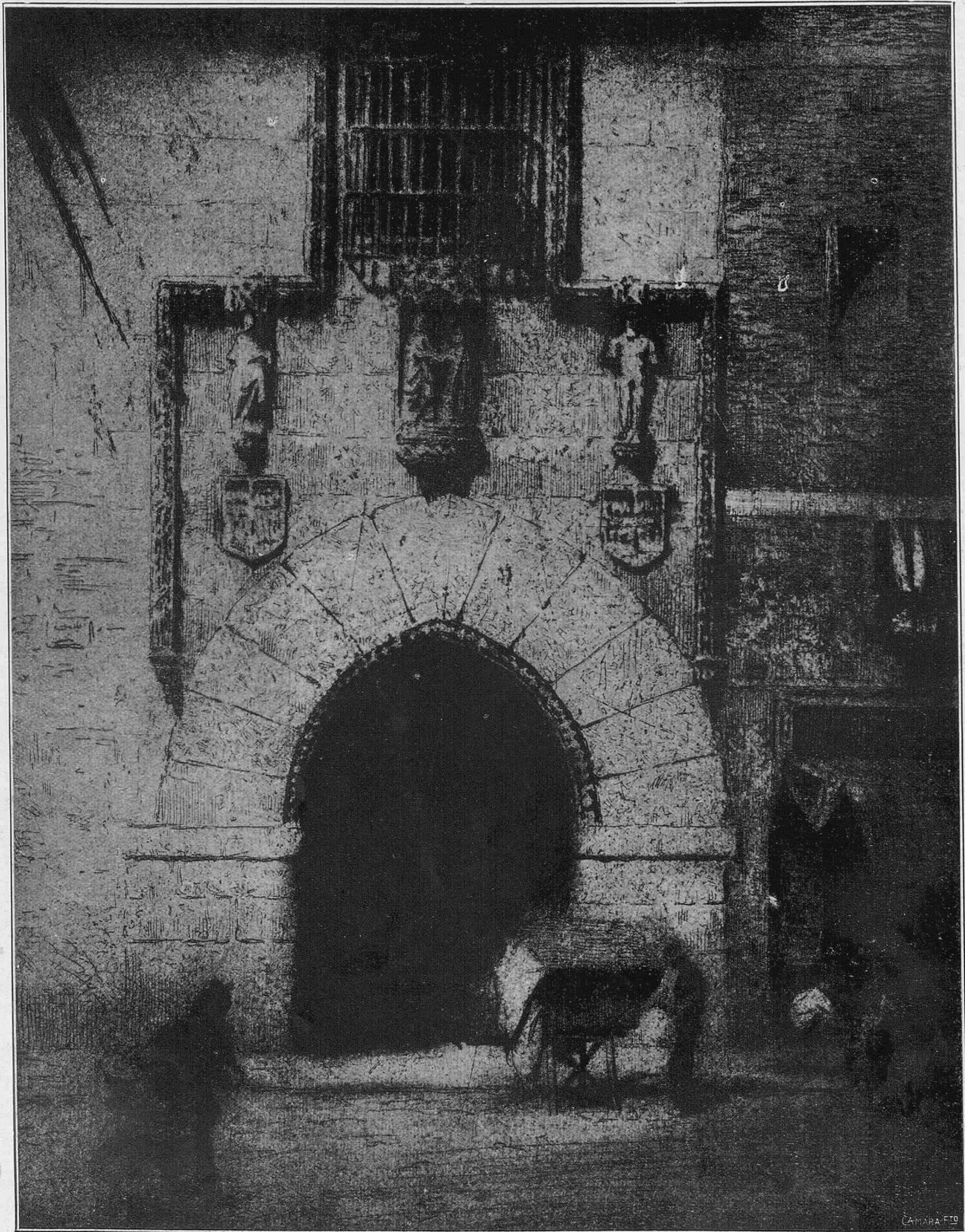
JUAN GÓMEZ RENOVALES



Sala capitular del monasterio de Veruela

AYENODE
BIBLIOTECA
10

DEL VIEJO MADRID



LA PUERTA DEL ANTIGUO CONVENTO DE LA LATINA, QUE SE CONSERVA, DESMONTADA, EN EL AYUNTAMIENTO MATRITENSE
El convento á que esta notabilísima puerta perteneció, así como el hospital á él anexo, fueron fundados, en los comienzos del siglo xvi, por doña Beatriz Galindo (*La latina*)
y su esposo, Francisco Ramírez

AGUAFUERTE DE PEDRAZA OSTOS

CAMARA FID





CANTO A LA PAZ

INVOCACIÓN

¡Canto la Paz, progenie de los mundos que nos dictó la voz de las alturas!

¡Canto la Paz! ¡Que corra en las llanuras y retumbe mi voz; de los profundos cráteres de volcanes extinguidos á las cimas soberbias y fecundas fluya en los mansos valles florecidos, brame por las cañadas, recorra el Orbe, atruene en los oídos con un bélico estruendo de aambos, y las razas se sientan incapaces de renovar indómitos rencors y de alentar sus odios montaraces!

¡Quiero tener el viento bajo mi poderío y obligarle á llevar la esencia que me inspira; quisiera ser el genio, para que fuese mío todo el fuego del sol para incendiar la lira! ¡Y quisiera tener encerrada en la mano la fuerza que permite subir al Oceano!

Sólo así la palabra expresaría del entusiasmo el exaltado grito, y la pluma más fuerte no tendría más que esculpir la estrofa de granito.

Sólo entonces, hubiera en cada verso el palpar sublime de la idea y el vigor del martillo que golpea sobre el metal hasta dejarlo terso.

¡De ese modo pudiera, y sólo entonces, ser mi palabra el eco de los bronces!

CANTO A LOS MARTIRES

¡Soldados que habéis muerto por la Patria, la Gloria os contempla en sus brazos, tiernamente dormidos, cuando se muere así; nadie cante victoria porque mártires son vencedor y vencidos!

Vosotros no sois más que el brazo prepotente que, colocado enfrente del libro de la Historia, con el impulso ciego y fatal del destino no la deja subir y la dice: ¡detente!, ¡y la Historia no puede proseguir su camino!

La Historia que, aterrada, quiere volverse muda mientras huye el Derecho y el filósofo duda.

La guerra es un momento de suprema locura en que debe girar la tierra más de prisa y en que cada nación se viste su armadura pero siempre se olvida de ostentar su divisa. Una divisa negra con luengas inscripciones donde están consignadas todas sus ambiciones.

A vosotros, los muertos lejos del suelo patrio; á vosotros, que estáis en el fondo del mar;

á los que ya formáis á lo largo del atrio de la Fama; á vosotros, que no podéis entrar porque vuestras acciones no han sido presenc adas más que por el azul preñado de livores y la luz compasiva que hay en vuestras espadas, ¡para vosotros toda la gloria y los honores!

A vosotros, ajenos á tantos egoísmos, con la patria en el pecho y en la mente el deber; á vosotros, ¡victoria sobre vosotros mismos por vuestro noble gesto de perdón al caer!

¡Para vosotros, sí, la más grata memoria, la más solemne marcha gloriosa y funeral; para vosotros solos, el libro de la Historia, la antorcha inextinguible del lauro y de la Gloria y el mármol pregonando vuestro nombre inmortal!

PAVESAS

El yermo ha sucedido á lo que fuera bosque frondoso al empezar la lucha, y sobre el triste páramo se escucha tal vez rodar á la enlutada esfera.

Sobre el grito del mar, en la perdida lontananza se extiende, hora tras hora, repitiendo la estrofa más sonora del misterioso canto de la vida.

Todo son ruinas, soledad, misterio, árboles rotos, desconchada piedra; sobre los muros la enroscada hiedra les da un tenue verdor de cementerio.

¡Y cuando el sol muriente y encendido baja para esperar el nuevo día, y la luna elevándose parece un nuevo sol del otro suspendido, al contemplar el yermo se diría que la tierra palpita y se estremece como si en el espacio de una roche se esforzase en brotar de sus entrañas todo lo que en las bélicas hazañas se ha dejado arrancar sin un reproche!

Quieta es la noche, noble es el concierto de las cosas; el viento está dormido, y bajo de esta paz... ¡cuántos que han muerto sienten encima el peso del olvido!

El caminante entonces se postra estremecido, y sobre las pavesas, frente á Dios, descubierto, balbuce una oración por los que se han perdido!

CANCIÓN DE PAZ

Que se digne el Señor tener misericordia para no castigar la ofensa recibida,

que aterrada y cubierta de harapos, la discordia tenga que ir á morir al antro donde anida.

Y si quiere salir en edades futuras, ¡que se sienta aherrojada por recias ligaduras y la mano de Dios le tape la salida!

Que la tierra, la madre generosa y fecunda, acoja tanto cuerpo como se la confía. Que la sangre de todos los muertos se confunda, porque es una la fuente de donde procedía.

Que las campanas den la noticia inefable de la paz cotidiana, palpitantes de unión, y el labrador se apreste con ansia infatigable á desflorar la entraña reseca del terrón.

Que el arado su corva y acerada cuchilla vuelva á hundir en las duras carnaciones del suelo; que en el azul, las aves parezcan en su vuelo la bíblica paloma viniendo de la orilla.

Que los prados se cubran de verdor, y el capullo se torne presto en flor de alquitarado aroma. Que de la rama brote la sonrosada poma, y la fuente suspire de amor en su murmullo.

Que el abuelo no cuente junto al hogar cansino el recuerdo de «aquella jornada de aquel día», sino algún bello cuento de sabor campesino que deje una impresión vaga de lejanía.

Que los hombres, los hombres que han subido á la liza, se abracen en un raptó sublime de humildad, y que cuando el rescoldo se apague en la ceniza se miren... y al momento comprendan la verdad.

La verdad de la causa mezquina de sus odios, la vergüenza de haberse dejado conducir porque así lo han querido secretos monopodios. ¡La verdad del sendero que aun está por abrir y en donde á cada lado, sobre las piedras rotas, cuelguen del inflexible brazo de las picotas los hombres que llevaron sus pueblos á morir!

¡ADELANTE!

El sol quedará inmóvil un punto en su carrera, sacudirá asombrado su melena inflamada y una lluvia de luz inundará la esfera.

¡La Humanidad entonces, feliz y deslumbrada, se encontrará delante de la senda trazada por el fuego del sol; lanzará una postrera mirada de desdén hacia el pasado, y, serena la faz, la frente levantada, olvidará los males enormes que ha causado y emprenderá el comienzo triunfal de otra jornada!

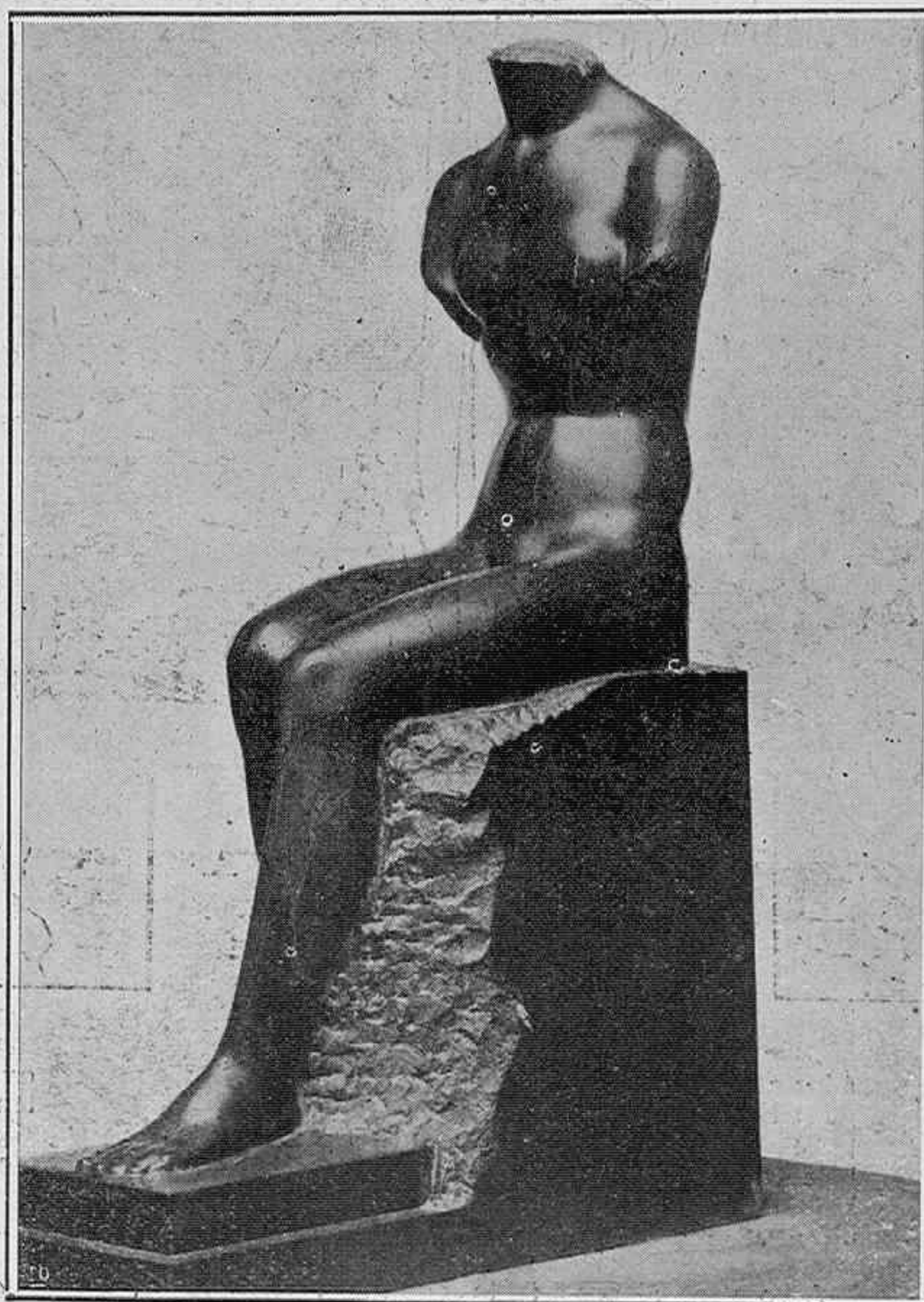
FRANCISCO ESCRIVÁ DE ROMANÍ

DIBUJO DE MARÍN

ESPAÑA FUERA DE ESPAÑA
LA EXPOSICIÓN ESPAÑOLA DE PARÍS



"Busto de S. M. el Rey", bronce de Mariano Benlliure



"Idolo eterno", mármol de Mateo Inurria



"Estatua de una mujer desnuda", mármol de José Llimona

CUMPLIMOS un doloroso deber de crítica y de sinceridad fijando en un artículo anterior la insuficiente significación de coetaneidad que tiene la Exposición española de París. Procuramos no ocultar nada de tanto como en su organización, elección de obras y de personas fijos pareció censurable. No retrocedimos ante lo que consideramos cruel y eficaz como un cauterio, y si con ello no pudo lograrse que la Exposición española fuera todo lo que debió ser, se corrigieron, al menos, aquellas torpezas y errores—conscientes ó inconscientes—que nos aseguraban como ciertos y presumíamos por posibles.

Los pocos pintores representativos de las tendencias avanzadas han sido bien colocados, y de las dos instalaciones, demasiado numerosas y un poco extemporáneas, sólo ha quedado la compuesta por los catorce ó quince cuadros del Sr. Pradilla. Felicito al Sr. Bilbao por su tardío sacrificio.

ooo

La Exposición española ha obtenido en París un éxito excelente. Instalada en el Petit Palais al mismo tiempo que otras tres—una italiana, de los pintores venecianos del siglo XVIII, otra francesa de grabados de los siglos XVII y XVIII y otra de los artistas



"Mal de amores", cuadro de Francisco Pradilla

quesa de Alba y la marquesa de Lazán; allí *La casa de locos*, perteneciente á Aureliano de Beruete, cuyo cuadro me parece mucho más interesante y bello que el de la Academia, de igual asunto; allí ese retrato de mujer propiedad del conde de Pradere, admirable compañero, por su realismo implacable, de esa portentosa sátira que se llama *La familia de Carlos IV*.

En la sección retrospectiva y en la de pintores modernos fallecidos, están, como lienzos sobresalientes, los retratos de la condesa de Teba—que había de ser la emperatriz Eugenia—, la condesa de Vilches y la infanta Isabel de Orleans, niña—la condesa de París, que acaba de fallecer en Sevilla—, de Federico de Madrazo; el *Desnudo de mujer* y la *Presentación de Don Juan de Austria al emperador Carlos V*, de Rosales; *El baile y El leñador*, de Valeriano Domínguez Bécquer; *El herrador y Ciocciaro*, de Fortuny; *Autorretrato, Teresa é Ignacio*, de Pinazo Camarlench; *Alrededores de Madrid, Toledo y Espinas en flor*, de Beruete; *Dolores, Lola y Bodegón*, de Isidro Nonell.

En la pintura contemporánea ha obtenido un éxito de revelación y de mérito positivo Federico Beltrán Masses, con sus tres cuadros *La maja maldita*, el retrato de la señora de

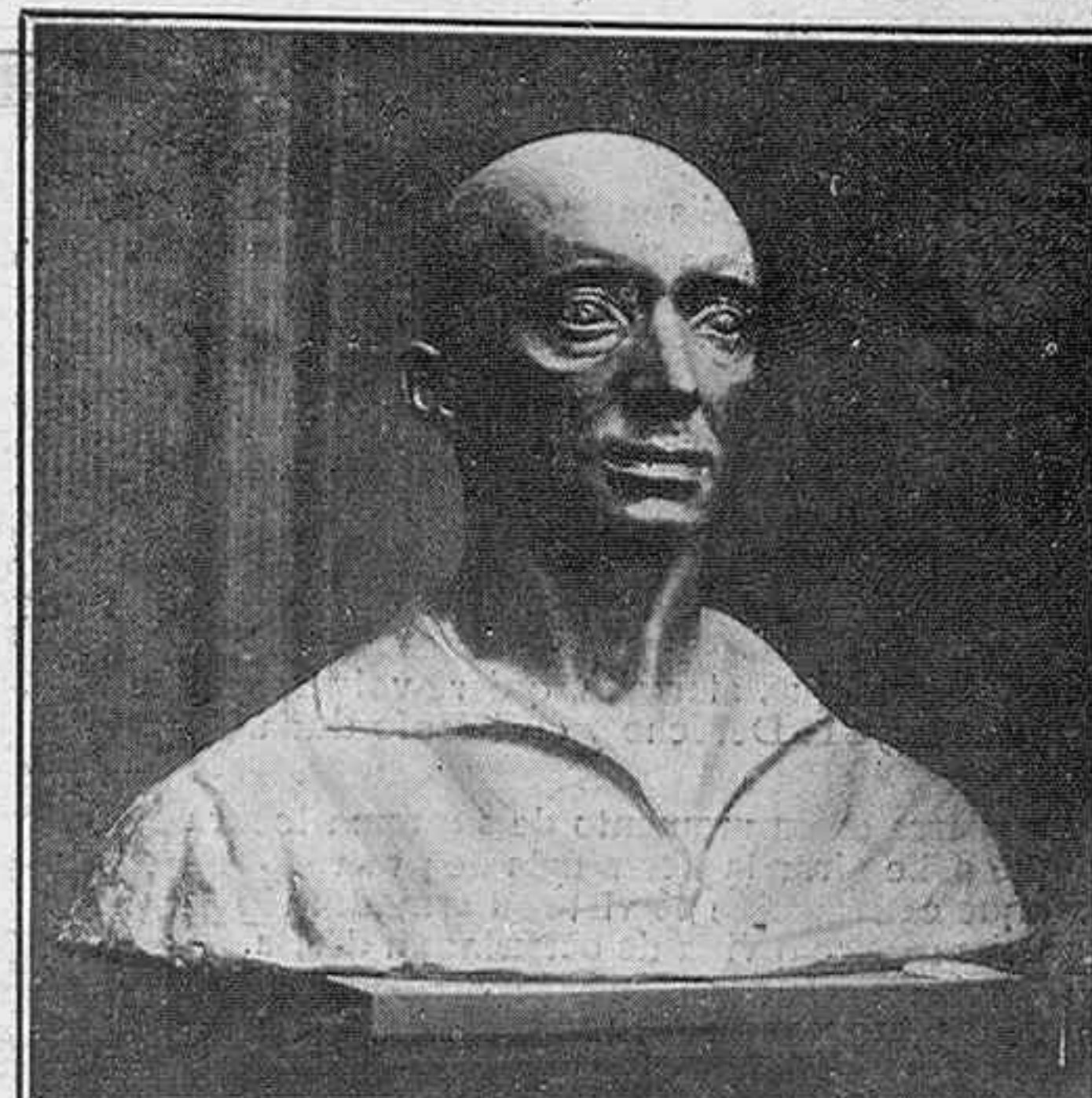


"Retrato de mujer", mármol de José Clará

yugo-eslavos, á cuyo frente figura el gran escultor Ivan Mestrovic—, ha sido para ella la verdadera atención de la crítica y el entusiasmo del público, demostrado con gran número de ventas.

Por este éxito que descontábamos sabiendo que se llevaría á Goya magníficamente elegido en los veintidós cuadros y los veinticuatro tapices, fué más decidido nuestro empeño por que se diera cabal medida de las modernas tendencias, y fué más triste nuestra desilusión cuando vimos que se abusó demasiado del Museo de Arte Moderno y de los coleccionistas particulares de obras de ayer:

Ante todo, Goya ha sido, naturalmente, el éxito claro, afirmativo y rotundo de la Exposición. El director general de Bellas Artes, Sr. Benlliure, tuvo especial empeño en que la instalación del más grande de los pintores españoles de ayer y de hoy fuera digna del maestro. Allí están ese prodigioso retrato de Bayeu, con la casaca negra, propiedad del Museo de Valencia; allí los retratos de Carlos IV, María Luisa y Moratín, de la Academia de San Fernando; allí el retrato del duque de San Carlos, propiedad de la Compañía del Canal de Zaragoza; allí la du-



"Retrato de Arteta", bronce de Victorio Macho



"El ídolo gitano", de Daniel Vázquez Díaz



"Salida del baño", cuadro de Joaquín Sorolla

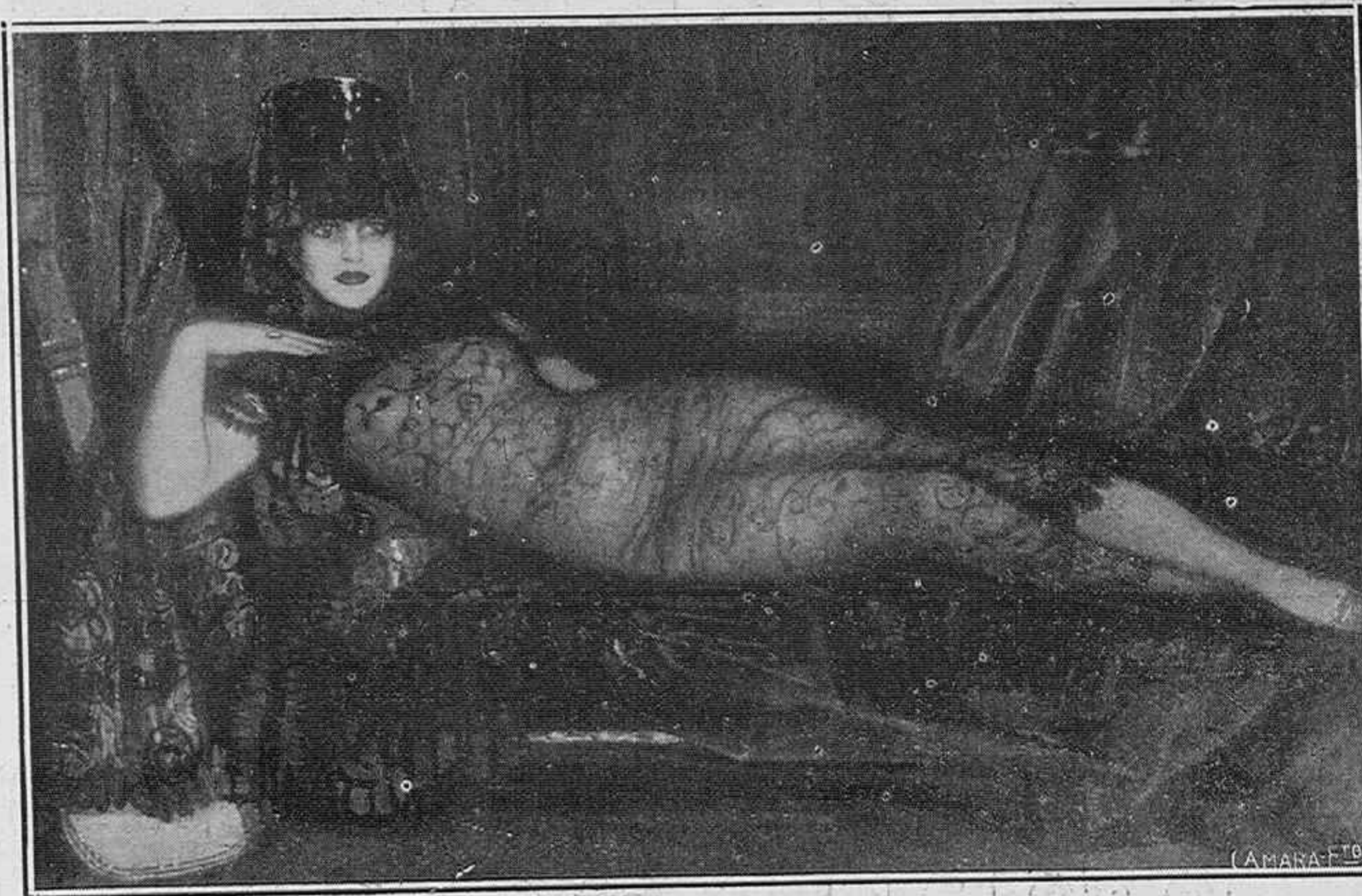


"La musa nocturna", cuadro de G. Maeztu

Sanjurjo y Ramírez de Arellano y el de otra señora.

Sorolla presenta seis cuadros muy elocuentes de su manera. Los conocemos y forman parte, en efecto, de lo más bello de toda su obra. Principalmente *Después del baño* y *Niños en la playa*; Zuloaga expone otros cinco cuadros, entre ellos el reciente retrato del duque de Alba y el *Retrato de Mrs. C.*, sencillamente extraordinario; López Mezquita, con el *Retrato de la infanta Isabel* y *La dama pálida*, presenta el cuadro *La mujercita*, que tiene una noble prestancia velazqueña; Chicharro ha enviado *Dolor*, que no se conoce en España y que fué uno de los éxitos más puros de la Exposición Internacional de Munich el año 1912.

Debemos mencionar también *Celebrando la fiesta*, de Alvarez Sotomayor; *Pescadores vascos*, de Arrúe; *Salida de las lanchas* y *María,*



"La maja maldita", cuadro de Federico Beltrán Masses

de sol, de Verdugo Landi; *Remeros vencedores de Ondárroa*, de Ramón de Zubiaurre, y *Tierra vasca*, de Valentín de Zubiaurre.

En la sección de escultura, más incompleta aún que la de pintura, puesto que faltan, entre otros varios, Julio Antonio, Casanovas, Mogrobojo, Borrell Nicolau y Madariaga, lo más interesante son los bustos de José Clará; *Idolo eterno* y *Cabeza de mujer*, de Mateo Inurria; *El tuerto de Béjar*, de Victorio Macho; *Marinero vasco* y *Amparo*, de Quintín de Torre; los bustos del Rey y del duque de Alba, por Mariano Benlliuré; *Torso*, de Capuz; *Rafaela*, de Juan Cristóbal; *Desnudo de mujer*, de Llimona; *María Luisa*, de Pinazo Martínez, y *Torso*, de Moisés de Huerta.

El Rey ha costeado un Catálogo de los tapices de la Casa Real.

JOSÉ FRANCÉS



"La salida de las barcas", cuadro de Aurelio Arteta

de Arteta; *Del Albaicín*, de Benedito; *San Francisco de Asís*, de José Benlliure; *Verbena madrileña*, de Bermejo; *Las cigarrerías* y *Retrato de señora*, de Bilbao; los retratos femeninos de Canals; *Bienaventurado el pueblo*, de Corredoira; *Cazadores furtivos*, de Covarsí; *Retrato de mi madre* y *Los titiriteros*, de Francisco Domingo; *Llegada a la plaza*, de Roberto Domingo; *Cristo en la Cruz*, de Félix Elías; *Los vergonzantes*, de Fernández Ardavin; *Retrato de señora*, de Guezala; *Rosa*, de Hermoso; *Florisel*, de Juan Luis López; *El valle de Samodo*, de Llorens; *Las cercanías del pueblo*, de Joaquín Mir; *Salus infirmorum*, de Menéndez Pidal; *La camelia*, de Julio Moisés; *Recuerdos de Granada*, de Muñoz Degrain; *Retrato de Lucien Guitry*, de Ortiz Echagüe; *Zagala de romance*, *Cuento de primavera* y *Rosa de té*, de Pinazo Martínez; *Terruños*, *Mediterráneo* y *Pirineos*, de Raurich; *La musa gitana*, de Romero de Torres; *Almendros floridos*, de Rusñol; *Pastora castellana*, de Santa María; *Circo de arrabal*, de Ricardo Urgell; *El ídolo gitano*, de Vázquez Díaz; *Puesta*



"Retrato del duque de Alba", cuadro de Ignacio Zuloaga



“Visión”.—“San Vicente Ferrer predicando el Juicio final”, cuadro de José Benlliure Gil

FOT. SANCHÍS

La moderna pintura religiosa y el centenario de la muerte de San Vicente Ferrer

TEMA es el de la moderna pintura religiosa dado á estudiar, especialmente en España, donde tan gran esplendor tuvo y donde son tan pocos los que la ejercitan en condiciones de merecer la atención de los inteligentes.

Seguramente la no mucha cultura del clero español—por lo general atento á los valores artísticos á su custodia encomendados sólo por el aprovechamiento material de los mismos—, demostrando en la decoración de las nuevas iglesias la falta de la más elemental sensibilidad artística, ha provocado el que cada vez sean menos los artistas españoles que dediquen actividades á la pintura religiosa.

La tradición española quedó interrumpida, en cuanto á la pintura religiosa, en el siglo xvii, ya que los frescos de Goya, por ejemplo, no tienen de religiosos más que la composición desarrollada: es pintura profana. Más modernamente, salvo la obra de C. Plasencia en San Francisco el Grande, en Madrid, en la cual el misticismo no llega á animar la composición, los frescos de nuestro gran Antonio Cortina, el Manner español, que son, dentro del realismo más puro, la expresión del misticismo español contemporáneo, sólo queda la obra del gran maestro José Benlliure Gil.

El, que viviera largos años en Italia, donde pudo estudiar, y estudió, á todos los grandes maestros del Renacimiento, produjo aquella inmensidad de tela titulada *La visión del Coloseo*, que guarda nuestro museo provincial. Tela inmensa no sólo por los metros que tiene, sino también por lo grandioso de la composición y justo colorido del fondo y figuras.

Es un cuadro de tema místico, sentido estu-

pendamente, y que no acertamos á explicar cómo pudo la retina del artista llegar á dominar aquel conjunto, tan majestuoso como imponente.

Conocemos del maestro otros dos cuadros místicos: uno que está en la actualidad expuesto en el Petit Palais, de París, de pequeño tamaño, en el cual la fantasía de Benlliure, franciscano militante, sorprendió el momento en que Cristo, en cruz, se le aparece en el camino hacia el convento á San Francisco, en noche oscura y tormentosa, entre breñas y jarales, sirviendo la luz que se desprende del Cristo de guía hacia el convento. Otro, otra visión franciscana, de mayor tamaño, en el cual ha pintado la leyenda de que el santo de Asís sale de su tumba el día del cumpleaños de su muerte, y es seguido en esta resurrección por todos los santos y penitentes ilustres de su grey. Obra que habrá de merecer nuestra atención detenida.

Y, por último, el genio de José Benlliure Gil, el gran místico de la pintura española, se nos muestra lozano y firme en su grandioso cuadro *Visión. San Vicente Ferrer predicando el Juicio final*. Este cuadro fué pintado en Roma por Benlliure. Cuando lo terminó, la figura de San Vicente Ferrer no culminaba; después, ya aquí en Valencia, con ocasión de las fiestas centenarias á Vicente Ferrer, Benlliure, conocedor de la esencia vicentista, tan contraria en temperamento de la franciscana, pensó aportar al centenario su obra, y el lector podrá ver, á la izquierda del cuadro, cómo la figura del fraile dominico—aquel político duro y empeñado—, del conductor de masas, del orador arrebatado que, en las calles de Valencia, provocaba las matanzas de los judíos, se levanta en el gótico púlpito de la

capilla de nuestra catedral, y allí muestra á los fieles la visión del día del Juicio. Con su palabra fogosa describe aquel momento en el que los santos y los mártires van acudiendo á ser juzgados como las demás almas.

Benlliure ha conseguido en este cuadro algo que no pudo en aquel de *La visión del Coloseo*, pues el menor tamaño permite á la retina del hombre poder apreciar la inmensa labor realizada, la eminente corrección del dibujo y el color justo, entonadísimo del cuadro, iluminado por el resplandor que de lo alto se desprende de la enseña de la Redención de los cristianos.

Era difícil, difícilísimo, poder separar del cuadro la parte real—el San Vicente en su púlpito—de la irreal, de la visión que él con su palabra hace ver á los fieles congregados en el templo, y esta dificultad la venció Benlliure en términos de que su obra, instalada en la Exposición de arte vicentista, allá en el fondo del salón, sin que nada distraiga el enfoque, y con la luz apropiada, produce en el espectador un escalofrío, una sensación enorme, tremenda; el artista triunfó completamente, su obra llegó al gran público; pero...

Pero, terminada la Exposición vicentista, la obra volverá á ser arrollada en vez de ser colocada en alguna iglesia gótica, de esas limpias de la podre modernista; en iglesia cuyas paredes, patinadas por el tiempo, entonan la *Visión* de Benlliure; porque llevar el cuadro á un edificio de esos donde el gótico de confitería es la delicia de fieles incultos, no; más valiera que el maestro guardara su lienzo, arrollado, en un rincón de su estudio.

J. MANÁUT NOGUÉS

GRANDES HOMBRES DE PORTUGAL
GUERRA JUNQUEIRO

HACE algunos años que un amigo fraternal, desaparecido hoy por un gesto suicida —Manuel Laranjeira—, me presentó al altísimo poeta, en una tarde divina de sol, de alegría y de optimismo.

Tres ó cuatro horas inolvidables nos dedicó, bondadosamente, ofrendándonos la maravilla genial de su palabra, bordando las profundidades sublimes de su pensamiento.

Aquel día inolvidable quedó señalado en mi diario sentimental como una fiesta íntima de sagrada emoción.

Después, la actividad de su vida política le llevó á ocupar altos cargos fuera de su país, y, cuando regresó á Portugal, pensé que sería agradable ponerle en contacto espiritual con los lectores de LA ESFERA, ya que tanto se le quiere y admira en España á este genio de la mentalidad portuguesa.

Y un día, hace poco tiempo, me encaminé á su casa, seguro de la amable recepción, cariñosa y hospitalaria, con que él acoge á todo visitante.

Guerra Junqueiro vive en una casa modesta, demasiado modesta para su personalidad. Una vieja criada, bondadosa y amable, me abre la puerta, me reconoce y me ruega que entre y espere un momento.

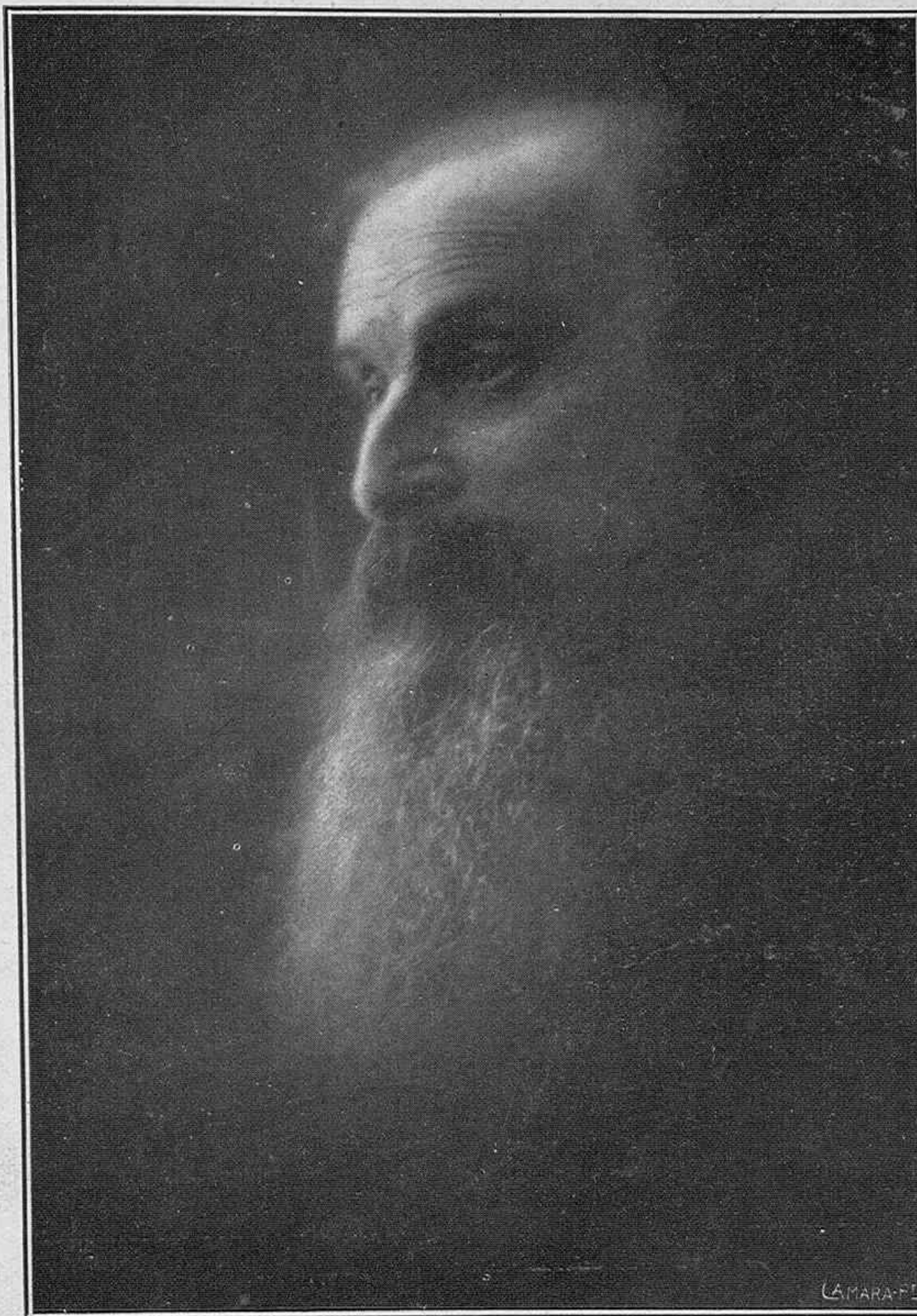
Una vez en el despacho, el visitante es acogido por un silencio y una paz claustral.

Y en este ambiente amable, de paz mística y cariciosa, surge la apostólica figura del divino poeta. Su larga barba negra, en la cual ya brillan muchos plateados hilos; su nariz aguileña; su frente alta, despejada, y sus ojos pequeños, brilladores y enigmáticos, son sus rasgos característicos externos. Son ojos semiburtones, fríos, penetrantes, que á veces cortan como un bisturí, analizando minuciosamente la anatomía psíquica del visitante.

Lo que más nos atrae en él es su verbo, elocuente y persuasivo. Por algo le dicen «el Apóstol». Sus ideas surgen frescas, lozanas, juveniles, adornadas con un brillante léxico florido y cálido; y con los brazos cruzados en mística actitud, y los ojos estudiando la impresión del que le escucha, va dejando fluir libremente el caudal inagotable de su fantasía de poeta, que avanza en su exteriorización, entusiasta y vibrante, desde el suave lirismo nacional de la *saudade* hasta la épica epopeya de la raza lusa.

Desde Camoes nadie ha cristalizado en estrofas de oro el sentimiento heroico de la raza como Guerra Junqueiro. Leed sus obras; reparad sus poemas, y encontraréis desbordándose en sus páginas un sentimiento patriótico, expuesto con tanta fe, con tan sincera emoción y tan profunda exaltación, que atrae y fascina, porque envuelve en el torbellino de luz y ritmo de sus versos el sentimiento nacional, consciente, de su patria; y su palabra arrastra y convence, porque tiene el secreto de encender el ardor patriótico, y más de una vez un verso de Junqueiro ha sido más cortante que el filo de una espada...

Y á pesar de esto—ó tal vez por esto mismo— Guerra Junqueiro es un místico. En su obra vive una religión, que es la religión de la Bondad, de la Verdad y de la Justicia; y en esa trilogía admirable se encarna el ideal humano del poeta, que late en toda su obra maravillosa con místico optimismo. Y ese mismo ideal, llevado más allá de las cosas humanas, es lo que le hace decir: «el conflicto de dos átomos de hidrógeno con un átomo de oxígeno, es un espectáculo que me emociona como la tragedia del Calvario».



GUERRA JUNQUEIRO

FOT. UNIVERSAL-PORTO

Guerra Junqueiro conoce y ama á España. Y, al decir que la conoce y que la ama, no me refiero sino á lo interior: el misterio psicológico y complejo de nuestra raza.

Junqueiro piensa, como Oliveira Martins, que «España es un drama, y Portugal una elegía». «Pero—añade el poeta—en España todo el mundo vive y siente un drama: su drama, del cual es autor, actor y espectador. El español tiene el orgullo de su *yo*. Es orgulloso por temperamento. Hay una exagerada y violenta individualidad que no se supedita ni se funde á ninguna otra: es única y personal. De dos personas surgen dos individualismos distintos; de ellos nace el conflicto, y del conflicto el drama.

»En España hubo, hay y habrá siempre dramaturgos estupendos. Es una característica de raza. En Portugal, en cambio, hubo, hay y habrá siempre líricos formidables.

»No hay en ningún idioma una palabra como ésta que ustedes empleaban antiguamente con frecuencia: *hombredad*. Eso sólo lo tienen los españoles. *Hombredad*, esencia de hombre, esencia de virilidad.

»Me decía Salmerón, con pesimismo—continúa el poeta—, que España era un fruto podrido, una cosa muerta. Yo le respondí: «No; no es eso. »Al contrario. Es un fruto verde que no está »maduro aún. Lo que usted cree que hiede á cadáver está todavía en gestación; pero tiempo »vendrá en que ese fruto verde sea dorado y »jugoso.» Y no me engañé. Ahí está España, engrandecida, progresando, dando pruebas de su vida intensa y con un Rey, que lo es, en toda la

acepción de la palabra; bravo, bondadoso, popular, simpático, y... tiene *hombredad*.»

Guerra Junqueiro prepara ahora la obra más importante de su vida. El mismo me dice: «El año próximo publicaré *A unidade do Ser* (estudio filosófico) y *Ensaíos espirituales* (notas al margen de una filosofía). Ese es el fruto de veinte años de mi vida. En esa obra quiero resolver el problema filosófico que ha torturado siempre mi existencia. En ella está condensado un profundo estudio científico que, completando la obra de Leibnitz, va desde la física á la química, desde la biología á la psicología, y desde la estética á la moral y á las religiones.»

Y después, nublándose repentinamente su expresión, dice: «He necesitado de un esfuerzo grande para poner en orden mi vida intelectual, porque no quiero morir sin dejar mi obra completa; tengo aún mucho que decir, y necesito aprovechar todos los minutos que me quedan.»

Yo le hago ver la analogía que existe entre las anteriores palabras y las de Beethoven cuando decía que no quería morir sin haber producido toda la obra que él sentía dentro de sí mismo, y entonces el divino poeta me habla de su amor al coloso de Bonn y al místico César Franck, y en un entusiasmo sublime por la música me dice: «La luz es música. El prisma es un instrumento de música. Hace de la luz una orquesta, un himno de colores. El prisma revela la música de los átomos. Hay líneas y colores que hacen cantar, porque son ya música sin voz. La desarmonía es un pecado. O mejor, la desarmonía es el pecado. El cristal es el canto lírico de los átomos. El carbón cristaliza de tres formas, canta de tres maneras. El diamante es su himno más puro. No hay dos cristales de nieve que sean idénticos; en cada copo de nieve hay millones de cristales, millones de estrofas silenciosas: *Nevar, é agua a cantar*.

»Quien canta toda la vida traduce la vida en armonía, angeliza la vida. San Francisco de Asís murió cantando.

»En la casa que no se canta se grita. Cantar es amar. El cántico religioso es la oración perfecta. El lenguaje de los ángeles es música espiritual. La síntesis del universo, el cántico absoluto es el absoluto amor. Es Dios.»

En el silencio misterioso de la estancia, acariciados por una luz esfumada y vaga, rodeados de imágenes sagradas, todo tomaba un sabor religioso. Y las mismas palabras del apóstol tenían el encanto de una oración.

Pero el mismo entusiasmo del poeta desmiente esta afirmación. Portugal no es la elegía. Guerra Junqueiro representa la mentalidad portuguesa, y Guerra Junqueiro es una *explosión de vida*. El es tramontano, que es sinónimo de fuerza y de vigor, y por toda su obra pasa un resurgimiento enorme de espíritu de raza. Si algún día Portugal fué una elegía, la savia fecundadora de la mentalidad de sus grandes hombres injertó una nueva vida á su patria, y hoy Portugal se levanta por el divino milagro de su fuerza creadora y el prestigio indiscutible de sus intelectuales.

ooo

Y cuando salgo de la casa del poeta, al acompañarme gentil hasta la puerta, me alarga su mano en gesto cariñoso, y al estrecharla pienso íntimamente que tengo entre las mías la que ha guiado con su pluma los destinos de esta raza lusa, romántica y heroica...

PEDRO BLANCO



COÑAC
CABALLERO

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA



Eres, mujer, un fanal de transparente hermosura, desde que usas crema, polvos, agua y jabón PECA-CURA.

Jabón, 1,40.—Crema, 2,10.—Polvos, color moreno (siete matices), rosa ó blanco, 2,20.—Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,25, 5, 8 y 11 pesetas, según frasco.

PEDID las lociones y esencias para el pañuelo, serie "IDEAL", perfumes: ADMIRABLE, ROSA DE JERICO, CHIPRE, GINESTA, ROSA, MATINAL, MIMOSA, ROCIO FLOR, ACACIA, VERTIGO, VIOLETA, CLAVEL, JAZMIN, MUGUET, SIN IGUALES por su finura, intensidad y persistencia.

Esencia, 16 pesetas estuche; lociones, 4 y 6 pesetas, según frasco.—Últimas creaciones de Cortés Hermanos, BARCELONA.

AGUAS Y BALNEARIO

DE

MARMOLEJO

Carbónicas, bicarbonatado-sódicas, magnésicas, cálcicas, litínicas, débilmente ferruginosas.

De creciente éxito en el tratamiento de enfermos del estómago, hígado, bazo, riñones, vejiga, intestinos, diabetes sacarina, cloro-anemia, etc.

Abierto al público de 1 de Abril al 30 de Noviembre.

Estación de ferrocarril á siete horas de Madrid y cuatro de Sevilla.

DEPÓSITO EN MADRID:

Sagasta, 14.—Teléf. J. 274

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hermosilla, 57

TINTAS

LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 65 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21

Insistimos en poner en guardia á nuestros lectores y al público en general contra las personas que, titulóndose agentes ó representantes nuestros, intenten realizar cobros por suscripciones ó publicidad en nuestros periódicos, en España y fuera de España. Y hacemos mención especial de un Sr. Ricardo Salvá, que, con las apariencias de la mayor corrección, ha hecho víctimas de sus estafas á numerosas personas de Chile, Guatemala, Cuba, etc., etc., tomando nuestro nombre.

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Sucursal de LA ESFERA
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite gratis, á quien lo solicite,
Catálogos y su Boletín mensual

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Misterios de la Policía y del Crimen
PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

ALFONSO
FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 Madrid



El lujo del Antiguo
Egipto Preparado
Para la Belleza
Moderna

Jabón
Palmolive

es la mezcla científica
de los aceites de palma
y oliva. Su fragancia
delicada y su espuma
abundante se adaptan
al cutis más fino.

En el jabón Palmolive
hallará Ud. los secretos
de la belleza de Cleo-
patra. Una prueba de-
jará a Ud. convencido.

De Venta En Las Princi-
pales Droguerías, Farma-
cias y Perfumerías.

(Insertese el Nombre del Agente Aquí)

THE PALMOLIVE CO.
Nueva York y Milwaukee, E. U. A.



Agentes para España: LA NORTEAMERICANA, S. A.
Ronda Universidad, 37, Barcelona

SUAVIZA LA PIEL
ALCOHOLATO
PARA FRICCIONES
ALCOHOLATO
PERFUME EXQUISITO
ALCOHOLATO
de Rosa, Quina, Violeta, Jazmin, He-
liotropo ó Romero.
CARMEN, 10, Alcoholera

SE VENDEN

los clichés usados
en esta Revista. Di-
rigirse á la Adminis-
tración, Hermosilla,
núm. 57, Madrid

IMPRESA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID

EL MÁS PODEROSO
DE LOS
TÓNICOS



cuyo uso es indispensable
durante los calores
para combatir la falta de apetito
y de las fuerzas.

VINO DE VIAL
QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL

Conviene á los convalescientes,
ancianos, mujeres, niños y todas
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Fruta laxante refrescante
contra el

ESTREÑIMIENTO

Almorranas, Bilis,
Embarazo gastrico é intestinal, Jaqueca

TAMAR
INDIEN
GRILLON

Paris, 13 Rue Pavée
y en todas las farmacias



Para Viajes, Excursiones, Merien-
das, Cacerías, etc., no olvidar la **Mortadella "SIBERIA"**

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS